



**PROGRAMA DE POBLACIÓN
DOCUMENTOS DE TRABAJO**

**El rol de las intenciones en el
comportamiento reproductivo:
modelos explicativos y opciones de medición**

Ignacio Pardo

**Documento N°5
Diciembre de 2019
ISSN 2393-7459**

Agradecimientos.....	2
1. Introducción.....	3
2. La medición de intenciones y preferencias reproductivas.....	6
2.1. La fecundidad como resultado agregado de decisiones reproductivas	6
2.2. Los conceptos más frecuentes en la práctica de medición.....	7
2.3. El uso de intenciones y preferencias para medir la brecha de fecundidad	10
3. Incertidumbre y ambivalencia en las intenciones	13
3.1. Flexibilidad e incertidumbre en las intenciones y en su medición.....	13
3.2. El aporte de la evidencia cualitativa al estudio de intenciones inciertas	16
4. Las intenciones en los modelos explicativos del comportamiento reproductivo	18
4.1. TPB.....	18
4.2. TCA y Modelo Cognitivo-Social de intenciones reproductivas	20
4.3. T-D-I-B	22
4.4. MDP.....	24
5. Críticas y diálogo entre la TPB y el resto de los modelos.....	29
5.1. Las principales críticas a la TPB	29
5.3. Los argumentos en defensa de la TPB.....	32
6. Comentarios finales: racionalidad y supuestos de los agentes en la explicación del comportamiento reproductivo	34

Agradecimientos

Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto I+D “¿Cuántos hijos, cuándo y por qué? Normas, intenciones y decisiones reproductivas en Uruguay”, financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República. Se agradece la participación de todos los involucrados en el proyecto y especialmente la de Mariana Fernández, Mathias Nathan y Wanda Cabella, que colaboraron con versiones anteriores de este documento.

1. Introducción

En 2019, el encuentro anual de la asociación de estudios de población de los Estados Unidos¹ se cerró con la conferencia central de su presidente, John Casterline, titulada “La concepción como una elección”². En términos normativos, la idea de que concebir hijos deba suceder sólo tras una decisión explícita de los padres es compartible y de fácil formulación. Sin embargo, el centro de la conferencia, correspondiendo con el sesgo habitual de la Demografía, estuvo en la medición del fenómeno. Y esa tarea ya no es tan sencilla: diferenciar aquellos nacimientos que parten de una elección de aquellos que no, requiere medir cuánto hubo de comportamiento intencional en la concepción y la decisión de seguir adelante con el embarazo. La conclusión, tanto de esa conferencia como de todos los estudios que abordan el tema, es que el problema conceptual y metodológico no tiene aún una resolución clara.

La discusión no es nueva. Hay unos 70 años de investigación entre el comienzo de la discusión sistemática en torno a los deseos o las intenciones de fecundidad, y los trabajos más recientes, en los que sigue siendo central saber hasta qué punto la fecundidad de las poblaciones es producto de los hijos que los individuos quieren tener. Dicho de otro modo, cómo medir la “brecha de fecundidad” que separa la fecundidad real de los intenciones o ideales cuando se la observa a nivel agregado (Beaujouan & Berghammer, 2019). La medición es compleja por varios motivos. Por un lado, las preguntas estandarizadas de los cuestionarios de encuesta, que son las herramientas habituales para este fin, tienen limitaciones intrínsecas. Por otro, los modelos teóricos desde los cuales construir el concepto de intención y la toma de decisiones reproductivas son varios y están en fuerte discusión, a menudo en diálogo entre los estudios de población y otras disciplinas, como la psicología.

La agenda pendiente gira en torno a temas como la correcta modelización de los deseos, las preferencias y las intenciones, o el criterio con que debieran usarse y medirse esos términos, pero es consensual asumir que las intenciones son el elemento central entre los determinantes de las decisiones reproductivas (Balbo, Billari & Mills, 2013), lo que se refleja en una amplia acumulación bibliográfica sobre el tema (Dommermuth, Klobas & Lappegård, 2011; Quesnel-Vallée & Morgan, 2003; Santelli et al., 2009; Testa, 2014).

¹ PAA, Population Association of America

² “Conception as choice”

En los países de fecundidad alta, es una cuestión central por las extensas porciones de la población que no pueden cumplir con sus intenciones de frenar la ampliación de su descendencia. En los países de fecundidad baja, lo es ante la brecha sistemática entre fecundidad “deseada” y efectiva (con parte de la población que no puede hacer efectivas sus intenciones de tener más hijos), que resulta una de las causas del patrón de fecundidad vigente (Arieke, Rijken & Liefbroer, 2009; Morgan & Taylor, 2006).

Este debate y otros, en torno a enfoques teóricos y opciones de medición, serán intensos en los próximos años. Por varios motivos. En términos empíricos, el uso masivo y eficaz de anticoncepción moderna acerca la fecundidad total a la intencional, al menos en la medida en que limita los nacimientos “de más”. En términos políticos, es clave en tanto desde hace varias décadas se busca medir la fecundidad “no deseada” o no intencional como acercamiento a la demanda insatisfecha de anticoncepción, así como para proyectar el descenso de las poblaciones de fecundidad alta. Y desde la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo de El Cairo (1994), el tema se ha vuelto aún más decisivo: asumiendo que las políticas poblacionales ya no deben asociarse a objetivos demográficos cuantitativos, sino al cumplimiento de derechos reproductivos, es necesario saber si las personas están teniendo los hijos que desean y cuando lo desean, para lo cual hay que medir la intencionalidad de los nacimientos.

Finalmente, en términos teóricos, considerando que desde los marcos más frecuentes, como el de la Segunda Transición Demográfica (STD), se tiende a poner en primer plano las intenciones reproductivas, en tanto se las concibe como permeables a actitudes acerca de la fecundidad y la familia que han cambiado fuertemente en las últimas décadas. Las intenciones siguen teniendo centralidad aún en versiones revisadas de la STD, aquellas que asumen que la reconfiguración del locus de decisión reproductiva, de la familia al individuo, y otras transformaciones reconocidas como parte de la STD, se deben más a cambios institucionales y estructurales que ideacionales (Carlson 2019).

En el Uruguay, el descenso de la fecundidad, así como la resistencia al descenso que hasta hace pocos años se observaba en la tasa de fecundidad adolescente, se ha analizado crecientemente desde la perspectiva de las intenciones, en general con preguntas básicas (a veces una sola, del Sistema Informático Perinatal). El objetivo suele ser medir el ejercicio de derechos reproductivos, pero también aproximarse a la idea de cuánto margen de descenso podría quedar por delante, en la hipótesis de que se eviten todos los embarazos no intencionales. Así, es significativo que el Ministerio de Salud y otros organismos públicos del país hayan elaborado una estrategia para fomentar el

descenso de la fecundidad adolescente llamada explícitamente “Estrategia intersectorial de prevención del embarazo no intencional en adolescentes”. Todas estas iniciativas dan por sentado que la intencionalidad puede medirse, por lo que es necesario determinar en qué medida y cómo. El objetivo de este trabajo es precisamente recorrer las perspectivas teóricas y las formas de medición del comportamiento reproductivo, haciendo hincapié en las intenciones.

2. La medición de intenciones y preferencias reproductivas

2.1. La fecundidad como resultado agregado de decisiones reproductivas

La evolución de las tendencias poblacionales es el enfoque principal en cualquier descripción de la dinámica demográfica. Pero es necesario además explicar los cambios de comportamiento que están por detrás de los indicadores agregados. En términos de fecundidad, estudiar las decisiones reproductivas de las personas, incluidas sus intenciones, para conocer el sustrato micro de lo que se observa como resultado a nivel macro. Es una tarea compleja para la Demografía, por varios motivos.

Primero, por la limitada disponibilidad de datos. Segundo, como se dijo más arriba, porque las aproximaciones teóricas al tema son múltiples y no están firme y consensualmente asentadas en la práctica de investigación. Tercero, por la complejidad del tema: hay multitud de factores que, a nivel empírico, ejercen influencia sobre el comportamiento reproductivo y específicamente sobre las intenciones e ideales de fecundidad, desde la influencia de los pares o familiares durante la vida reproductiva de las personas, o la orientación normativa adoptada desde edades tempranas (Kim, 2014; Morosow & Trappe, 2015; Murphy & Wang, 2001; Beaujouan & Solaz, 2016), hasta los cambios en las patrones de uso del tiempo, o la propia complejización de los episodios familiares-conyugales de las personas (Guzzo, 2014), incluido el cambio en los roles masculinos (Puur, Oláh, Tazi-Preve, & Dorbritz, 2008).

El descenso de la fecundidad ocurrido en los países desarrollados desde fines de la década de 1960 desencadenó el desarrollo de una línea de investigación en torno a los comportamientos individuales y de parejas, y los factores contextuales e institucionales asociados a los resultados de fecundidad. En varios de estos países, la fecundidad se había reducido de forma tan drástica que al rótulo de regímenes de “baja fecundidad” se sumó el de regímenes de “muy baja fecundidad” (lowest-low fertility), allí donde la TGF alcanzara niveles por debajo de 1,5 hijos por mujer (Kohler, Billari, & Ortega, 2002; Kohler, Billari, & Ortega, 2006).

La universalización de los métodos modernos de anticoncepción, la extensión de la vida educativa (con el consiguiente retraso en la adopción de los roles clásicos de la vida adulta), el ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo y la expansión de valores posmateriales y su impacto en los cambios en las relaciones de pareja y en la valoración de la vida familiar, cuyo resultado fue una mayor inestabilidad de las relaciones

conyugales, son los principales ingredientes que integran las explicaciones más aceptadas sobre el descenso de la fecundidad (Lesthaeghe, 1995). En este contexto, las decisiones se enmarcan en un régimen de anticoncepción mayoritario distinto al tradicional. Cuando las parejas no usan anticoncepción hasta que deciden dejar de tener hijos, el cambio comportamental está ligado a evitar los embarazos; en cambio, cuando la anticoncepción efectiva es la norma, es necesario un cambio comportamental ligado a una decisión explícita (suspender el uso de anticoncepción) para generar un embarazo.

En este sentido, conocer todos los factores que influyen en las decisiones, preferencias e intenciones reproductivas y asumir que su interacción modificó la valoración de la maternidad y la paternidad, no es suficiente (Weston, Lixia, Parker & Alexander, 2004). La determinación de qué peso específico tiene cada uno y cómo se procesan en la toma de decisiones necesita de modelos explicativos específicos. En cualquier caso, a medida que se construyen modelos explicativos acabados, se puede avanzar en varios niveles. Por ejemplo, conocer el proceso de toma de decisiones a nivel micro, permitirá saber si las brechas de fecundidad que se suelen calcular a nivel agregado (como la diferencia entre TGF efectiva y “deseada”) conviven con una insatisfacción profunda a nivel individual o si son releídas por las personas como un buen resultado una vez que se alcanzan momentos posteriores de la vida. O en qué medida el número ideal de hijos funciona como una alerta sobre normas y condiciones generales para la crianza. De forma similar, el aplazamiento como forma de describir el aumento de la edad media al primer hijo, a nivel agregado, puede convivir a nivel individual con una conducta planificada de postergación o, en cambio, reflejar el deseo de evitar tener hijos en el corto plazo sin que exista al mismo tiempo una meta clara de tenerlos después (Hayford & Agadjanian, 2019).

El comportamiento reproductivo depende de un conjunto de decisiones que las personas toman a lo largo de muchos años, siempre sobre la base de información incompleta y en contextos de oportunidades que compiten entre sí (Quesnel-Vallée & Morgan, 2003). Esas decisiones no pueden darse por sentadas sin estudiarse específicamente, como objeto de estudio en sí mismo y como herramienta de explicación de la evolución observada y la probable evolución futura de la fecundidad.

2.2. Los conceptos más frecuentes en la práctica de medición

Es de interés de este documento repasar los modelos teóricos que pretenden explicar el comportamiento reproductivo y describir el rol que allí juegan las intenciones. Antes, conviene describir las opciones de medición del tema, a menudo desligadas de un

marco teórico estricto, al menos de forma explícita, y desarrolladas con gran apego a las preguntas de encuesta. Sobre todo, de aquellas encuestas validadas por proyectos de gran escala. Por ejemplo, las Encuestas de Demografía y Salud (Demographic and Health Surveys, DHS), históricamente interesadas en medir “demanda insatisfecha de anticoncepción”.

Es razonable que haya preguntas validadas por la práctica, ya que el estudio de la disonancia entre fecundidad “deseada” y efectiva tiene una larga tradición en el campo del comportamiento reproductivo. La fecundidad “no deseada” (*unwanted*) se midió por primera vez en una encuesta en Indianápolis (Estados Unidos) en 1941. El contexto, en el que parte de los científicos aún creían que los diferenciales de fecundidad se debían sobre todo a diferenciales de fertilidad entre las clases sociales, pero donde emergían figuras como Margaret Sanger a denunciar la alta prevalencia de nacimientos no intencionales entre los pobres por falta de acceso a anticonceptivos, era propicio a la recogida de este tipo de datos.

En la década siguiente, también en Estados Unidos, la investigación *Growth of American Families* incorporó esa inquietud en una encuesta de alcance nacional, en el contexto de un *baby boom*, para consolidarse luego en las *National Fertility Studies* de 1965 y 1970. El avance de la medición fue desde la consideración de la fecundidad de las parejas blancas, en 1941 (si el hombre o la mujer de la pareja no quería otro hijo cuando el embarazo comenzó, se hablaba de “exceso de fecundidad”), hacia la consideración de cada embarazo individual en una muestra representativa de todas las mujeres del país, diferenciando los nacimientos “no deseados” de los *mistimed* (antes de tiempo) (Campbell & Mosher, 2000).

Más recientemente, trabajos como los de Bongaarts (2001), se centraron en la situación de los países en que la demanda no satisfecha de anticoncepción genera un exceso de fecundidad efectiva respecto a la “deseada”. Por caso, esta es la línea en la que se inscribe el estudio de la “doble insatisfacción” en la fecundidad uruguaya, con un grupo de mujeres cuya fecundidad efectiva excede a la “deseada” y otro que declara tener menos hijos que los que querría (Amarante & Cabella, 2015; Peri & Pardo, 2008). En la mayoría de los estudios al respecto, se utiliza la pregunta sobre cantidad ideal de hijos, una opción que se discutirá en mayor detalle más adelante, para estimar la brecha en relación a los hijos tenidos.

A propósito de los conceptos disponibles, a menudo se utilizan de forma equivalente términos como el deseo, la búsqueda, la planificación o la intención de tener un hijo, quizá porque no es sencillo demarcar sus límites, o porque la evaluación de las

preguntas de encuesta suele concentrarse en su rendimiento empírico sin profundizar en aspectos conceptuales; lo cierto es que existe un alto riesgo de que en su uso más apresurado se vuelvan más intercambiables de lo que son en rigor. Todos son términos que se vinculan al componente volitivo del comportamiento reproductivo, pero de forma laxa, por no estar siempre asociados explícitamente a teorías o modelos. Recién en los últimos años se ha intentado consensuar la forma de conceptualizar y registrar los embarazos que no surgen de una intención consciente y explícita y diferenciarlos de aquellos que son la expresión de una intención declaradamente consciente (Campbell & Mosher, 2000; Santelli et al., 2009, 2003), lo que amerita una mayor precisión terminológica.

Además, actualmente se recomienda una “medición multidimensional” de las intenciones o planificación de los embarazos (Santelli et al., 2009), que trascienda el uso de una variable dicotómica (por caso, quería/no quería quedar embarazada) e incluya factores como la magnitud del deseo de un hijo en una escala ordinal. Las dificultades para seleccionar la variable a relevar y la forma de preguntar las intenciones de embarazo derivan de la complejidad del propio concepto de intencionalidad, que involucra una dimensión afectiva (el deseo de un bebé, la realización de metas relativas a lo personal, conyugal y familiar) y otra relativa a la planificación de la vida (la preparación de un nacimiento, el cambio de prioridades, la conciliación de la crianza con la educación y el trabajo) (Stanford et al., 2000).

Así, conceptualizar las intenciones en términos de un hijo deseado/no deseado se vincula con la dimensión afectiva, mientras que hacerlo en términos de un hijo planificado/no planificado hace referencia a la dimensión más racional, vinculada a planes y prioridades. Y algo similar podría interpretarse en el caso de las expresiones inglesas *unwanted fertility / unintended births*, aunque en la práctica hayan sido usadas intercambiabilmente, y asociadas en ambos casos al contexto del nacimiento y a la existencia o no de una decisión consciente de procrear.

De hecho, si fuera posible introducir una mayor cantidad de preguntas de encuesta que las habituales, o usar otras técnicas de relevamiento, que permitan profundizar en el tema, podrían registrarse varias etapas de una secuencia diferenciada de distintas instancias de decisión. En suma, la decisión más razonable para identificar los nacimientos que no surgen de una decisión consciente, es la definirlos en términos generales como parte de la fecundidad no intencional y evitar el riesgo de recurrir a expresiones como “no deseada”, “no buscada” o “no planificada” como si fuesen sinónimos.

2.3. El uso de intenciones y preferencias para medir la brecha de fecundidad

En la práctica habitual de investigación hay tres formas básicas de estimar la fecundidad no intencional:

- a) la pregunta retrospectiva directa acerca de intenciones (“*¿Al momento de quedar embarazada de (...) querías quedar embarazada en ese momento, querías quedar embarazada después, o no querías quedar embarazada nunca?*”)
- b) la pregunta sobre preferencias en el número ideal de hijos (“*Si pudieras volver el tiempo atrás, al momento en que no tenías hijos, y elegir exactamente el número de hijos a tener en toda tu vida, ¿cuántos serían?*”)
- c) la pregunta acerca de intenciones prospectivas (“*¿Querrías tener un / otro hijo en el futuro, o no tener (más) hijos?*”), eventualmente aplicando una restricción temporal (“*...en los próximos tres años?*”)

Casterline & El-Zeini (2007), entre otros, han discutido las ventajas y debilidades de cada una de las tres opciones. La primera sufre del conocido sesgo a no declarar como no intencional a un hijo actual (más aún si se está ante un término como “no deseado”), y así percibirlo como intencional, vía racionalización ex – post. La segunda, basada en el número ideal de hijos, podría contar con una proporción no despreciable de respuestas no numéricas (“los que vengan”, “los que Dios quiera”, no sabe/no lo pensó). También podría aparecer sobrerreportado (por la tendencia a no declarar una cifra por debajo de los que efectivamente se tuvieron). Además, no sirve para ver si cada nacimiento es no intencional, algo necesario para hilar más fino en la descripción de comportamientos según paridez. La tercera, en cambio, tiene muchas ventajas: pocos casos sin respuesta, sin racionalización ex – post y con la posibilidad de identificar nacimientos no intencionales o fuera de tiempo (a partir de pregunta acerca de cuándo se lo quería). El problema fundamental es de costos, ya que requiere de encuestas de panel, y de pérdida de casos de la muestra entre la primera y las subsiguientes olas.

Pero la primera y tercera opción merecen diferenciarse de la segunda. Las intenciones, en el primer caso y tercer caso, y las preferencias o ideales de fecundidad, en el segundo, no son formas distintas de medir lo mismo sino dos conceptos diferenciables, que reflejan dimensiones específicas de la intervención de las personas sobre su propia fecundidad. Una cosa es saber ante cada embarazo si fue intencional; otra, comparar fecundidad total acumulada con preferencias en torno al número ideal de hijos, que suele ser el abordaje menos costoso. Es por eso que una discusión central es

acerca del significado de las preferencias, es decir acerca del significado de la brecha entre preferencias y fecundidad alcanzada. Es habitual una interpretación lineal según la cual la distancia entre cantidad ideal de hijos y cantidad de hijos tenidos mide el tamaño de la brecha de insatisfacción. Sin embargo, es probable que los respondentes no siempre asuman la pregunta como algo personal y contemporáneo, sino que eventualmente lo hagan como una indicación normativa (Carvalho, Wong, & Miranda-Ribeiro, 2018), un ideal que es más societal que personal, o que en todo caso refiere a preferencias propias en un escenario imaginado de ausencia de restricciones.

Una posición muy popular entre los investigadores es la de entender las preferencias como un telón de fondo, una propensión relativamente estable de ideales, sobre la que se despliegan las intenciones más inmediatas, aquellas que efectivamente disparan decisiones respecto a tener o no un hijo adicional en cada momento particular. El número deseado de hijos estaría fuertemente influenciado por factores de contexto en el comienzo de la vida reproductiva y por la propia experiencia del curso de vida en años posteriores (Heiland, Prskawetz, & Sanderson, 2008). Entonces, suele verse como un indicador más alejado de la decisión concreta de tener un hijo, aunque hubo una larga historia de ver las preferencias como la principal forma de observar decisiones reproductivas (Ryder & Westoff, 1971).

En términos empíricos, puede asumirse que las preferencias sobre qué cantidad de hijos es la ideal se forman tempranamente y moldean la elección de distintas elecciones en la vida reproductiva. Algo así suscribiría la *Preference Theory* (Hakim, 2003), que establece que la heterogeneidad de preferencias de estilos de vida entre las mujeres se encuentra en el corazón de las elecciones reproductivas (y laborales) en las sociedades de mayor desarrollo. Este enfoque asume que las preferencias de estilos de vida se forman tempranamente y son constantes a lo largo de la vida, con tres tipos de orientaciones básicas: familiar (*family-oriented*), profesional (*career-oriented*) y las que combinan trabajo y familia (*adaptive*) (Hakim, 1998, 2002, 2003). En contraposición, McRae (2003) sostiene que para comprender la relación entre las carreras laborales y las familiares de las mujeres, también es preciso entender las restricciones socio-estructurales existentes y cómo afectan diferencialmente a las mujeres, más que centrarse en sus preferencias personales.

Históricamente, los primeros estudios microeconómicos sobre decisiones de fecundidad asumían preferencias fijas, que comenzaban a lo largo de la vida y permanecían incambiadas, aunque el pronóstico siempre fue difícil y se solía hablar de “futuro nuboso” (Ryder, 1973). Luego, se tendió a modelizar el proceso como una

secuencia para cada nivel de paridez, a partir de los contextos de cada posible nacimiento (Bulatao, 1981) con lo que las metas reproductivas fueron caracterizadas como un “blanco móvil” (Lee, 1980). Recientemente, el ajuste de las preferencias a la probabilidad de poder concretarlas ha sido estudiado, por ejemplo, para comprender la nuliparidez: así como tener un hijo puede empujar al alza las intenciones, acercarse al final de la vida reproductiva sin tenerlos puede también generar una intención negativa, lo que puede comenzar tan temprano como antes de los 30 años (Iacovou & Tavares, 2013; Kuhnt, Kreyenfeld, & Trappe, 2017).

En este contexto teórico, como se dijo, el registro de las intenciones en cada embarazo parece más apropiado que la medición de los ideales o preferencias, pero esto no quiere decir que los ideales no existan (ni que no sean efectivamente más estables que las intenciones de cada momento). Sucede que, aunque ambas opciones hayan sido utilizadas para estimar la fecundidad no intencional, o la distancia entre ideales y fecundidad real, los costos limitan la posibilidad de utilizar el dato sobre la intención asociada a cada embarazo e incentivan el uso de la pregunta genérica acerca de ideales o preferencias, por imperfecta que sea.

3. Incertidumbre y ambivalencia en las intenciones

Aunque la medición en cuestionarios de encuesta simplifique el registro de intenciones e ideales, la incertidumbre de la medición y la propia indefinición que puedan sentir las personas respecto a sus intenciones e ideales, atraviesan todo lo que se puede decir al respecto. Cuando Ní Bhrolcháin & Beaujouan (2019) se preguntan cuán reales son las metas reproductivas de las personas y recuerdan que la alta prevalencia de incertidumbre al respecto es un hallazgo robusto y no un artificio de medición, no pueden sino concluir que hay que avanzar hacia conceptos más sofisticados y que incorporen la incertidumbre intrínseca del fenómeno.

3.1. Flexibilidad e incertidumbre en las intenciones y en su medición

Como se ha dicho, las intenciones no son constantes en el tiempo. Pero aún los estudios que han observado la evolución en el largo plazo de las preferencias, una dimensión en principio más estable, le atribuyen cierta fluidez a lo largo del curso de vida, lo que invita a interpretar en conjunto y con cautela los datos acerca de intenciones y preferencias (Kalamar & Hindin, 2015).

Los cambios en las preferencias pueden darse por efecto del aprendizaje, la alteración dada por la propia experiencia de la crianza, la competencia con otras actividades, la racionalización ex post, la variedad de restricciones puestas por las circunstancias de la vida y variedad de otros factores. Pero es interesante contemplar otra posibilidad: que lo que se mide como cambio haya sido influencia de esos factores en hacer más concretas las intenciones, que en un primer momento se habían declarado, pero sin demasiada vocación de cumplimiento, por fatalismo o indeterminación. Así, el cambio en intenciones a lo largo de la edad puede ser efectivamente cambio, cristalización de preferencias hasta ese momento difusas o adaptación a las restricciones (Ní Bhrolcháin, Beaujouan, & Berrington, 2010). En encuestas longitudinales, no es infrecuente que haya una importante cantidad de personas que reportan diferente cantidad ideal de hijos a lo largo de las olas; en Heiland, Prskawetz & Sanderson (2008) llegan a ser el 50%.

En esa línea, es interesante la interpretación de Schoumaker (2015), que considera las intenciones y preferencias reproductivas como objetivos móviles a lo largo de la vida de las cohortes, aunque su variabilidad se reduce en contextos de baja fecundidad, acaso por un menor margen de variación y un mayor control sobre la fecundidad individual. Entonces, la capacidad de los modelos y preguntas que quieren captar el comportamiento reproductivo funcionan mejor o peor dependiendo de cómo las

personas van ajustando sus intenciones de fecundidad a lo largo de la vida, considerando además que existen diferentes capacidades de ajuste. Por ejemplo, entre quienes fueron padres y quienes no (Dommermuth, Klobas, & Lappegard, 2015).

De hecho, en los países de fecundidad baja, el interés renovado en las intenciones se basa en la suposición de que la fecundidad ideal de las personas es superior a la fecundidad real, pero también en la evidencia que muestra que estas intenciones se modifican en la medida que las personas no perciben condiciones para su cumplimiento, lo que puede asociarse a la teoría del control del curso de vida (Liefbroer, 2008). Desde esta perspectiva, los individuos utilizamos estrategias de control para evitar las consecuencias más negativas del fracaso a la hora de alcanzar las metas, ya sea con conductas de control primario, que modifican las circunstancias de acuerdo con las aspiraciones, o de control secundario, que modifican los esquemas mentales de forma adaptativa (Heckhausen, 1998).

Por cierto, la ambivalencia de las intenciones es especialmente considerada hoy, pero ya era un tema de interés en textos como Morgan (1982), donde se sugería estudiar la respuesta “no sé” como una respuesta con significado propia, en lugar de considerarla un dato perdido o ruido de la medición, y observar en qué medida tal incertidumbre se transformaba frecuentemente en hijos no tenidos, al menos para las mujeres de parideces más altas. También tienen cierta tradición las recomendaciones, usualmente no contempladas en los cuestionarios de encuesta, de incorporar grados de incertidumbre a la medición de la intención de tener otro hijo (“muy seguro”; “relativamente seguro”, etc.). Además de intenciones ambivalentes (“sí y no”), existe la posibilidad, ya discutida en torno a los marcos teóricos del comportamiento reproductivo, que las personas no tengan formulada una preferencia o intención previa a la pregunta de encuesta, y aun así respondan de forma lo más amable posible al encuestador, en un problema clásico, ya señalado en Hauser, Berelson, & Kiser (1967)

Ní Bhrolcháin et al. (2010) asumen que este puede ser el caso de una “minoría significativa” de mujeres, que no tiene en mente ninguna decisión firme sobre el futuro de su vida reproductiva. Y esto posiblemente suceda con más frecuencia en los países o estratos más desfavorecidos, donde “el espectro de lo intangible” en el costo futuro de tener hijos no pueda incorporarse a planificación alguna, lo que genera respuestas ambivalentes o difusas, dadas las precauciones que toman las personas ante la decisión. Entre otras cosas, porque el comportamiento reproductivo está casi siempre sujeto a la

existencia de otra persona³. Hay en esa ambivalencia o incerteza un problema intrínseco del fenómeno a medir, que se suma a los problemas clásicos de la medición con encuestas, como la amenaza de no uniformidad del estímulo. Es decir, a la comprensión diferencial de qué significa la pregunta según el estrato social u otras características del encuestado

Para registrar la flexibilidad intrínseca de las preferencias se ha propuesto medir la propia variación de esta flexibilidad (entendida como el margen por el cual las preferencias están estructuradas para variar ante la aparición de contingencias que lo motiven), lo que hace necesario un conjunto de preguntas adicionales (“Ante un escenario de [muerte de un familiar, separación, crisis] ¿tu preferencia por el número ideal de hijos mencionado en una pregunta anterior aumentaría, disminuiría o seguiría igual?”). Si las preguntas funcionan adecuadamente, los análisis que pueden emerger de esta cuantificación de la flexibilidad permitirán estudiar las preferencias de fecundidad con gran detalle, incluida la proporción de la población con preferencias fijas (Trinitapoli & Yeatman 2018).

En línea con estas inquietudes, Ní Bhrolcháin & Beaujouan (2019) critican los modelos de intenciones basados en la elección racional y los contraponen a la maleabilidad de las preferencias, para defender una teoría de las preferencias construidas (Lichtenstein & Slovic 2006). En términos de preguntas de encuesta, esto implica asumir que las respuestas no se recuperan de la memoria, donde preexistirían a la pregunta, sino que probablemente no existen más que de forma difusa: se construyen en el contexto de interacción de la entrevista. Es decir que se parecen más a una obra de arquitectura, que a una recuperación arqueológica de un objeto con contornos claros que reside cerca de la superficie.

Las autoras distinguen entre las preferencias efectivas y las reportadas, construidas ambas, aunque de distinto modo. Las preferencias efectivas se construyen desde la experiencia personal y la de otros, desde cierto marco normativo de la sociedad en que se vive; es un aprendizaje de lo que se quiere, que tiene su momento más importante en la juventud y va ganando en variabilidad a medida que se avanza en decisiones y etapas del curso de vida. Por otro lado, las preferencias reportadas están influenciadas por las efectivas, ciertamente, pero también por otros factores. Por ejemplo, los jóvenes podrían

³ Por ese motivo son necesarios conceptos como el poder de veto de hombres o mujeres, cuando las partes no comparten planes o intenciones de fecundidad (Thomson & Hoem, 1998). Las intenciones de la pareja, que puede no querer hijos (o no ser fértil, o no ser una pareja estable) están por detrás de términos polémicos como “infertilidad social” (Berrington, 2017), usados para designar a una persona cuyas intenciones de fecundidad se ajustan a la baja por motivos relacionales.

reportar como preferencia lo que es en realidad una predicción de su comportamiento más probable, considerando los comportamientos cercanos como fuente de la predicción. Además, el reporte puede ser interpretado como parcialmente normativo, o estar sujeto a condiciones de corto plazo o de la propia interacción, que no se relacionan necesariamente con las preferencias efectivas. Desde esta perspectiva, se relativiza fuertemente la idea de “demanda” de un número determinado de hijos, ya que el tamaño de la descendencia se ve más como un descubrimiento que como una meta prefijada.

3.2. El aporte de la evidencia cualitativa al estudio de intenciones inciertas

La certeza de que no sólo la medición de las preferencias es imperfecta, sino que también lo es la medición dicotómica de intenciones ha fomentado el interés en complementar las preguntas estandarizadas con métodos cualitativos o combinados. Uno de los principales aportes de esta mirada es el relevamiento más matizado y contextual de la forma en que los sujetos formulan sus propias intenciones de fecundidad, a menudo en situación de incertidumbre o indeterminación con respecto a su propia volición (Keim, Klärner, & Bernardi, 2013). Así, podrían comprenderse mejor las aparentes contradicciones de la medición habitual (como la existencia de personas que declaran no querer más hijos, pero declaran tener relaciones sexuales frecuentes sin anticoncepción), entendiendo cómo se experimentan las decisiones acerca del uso de anticonceptivos y las definiciones acerca de la propia fecundidad. Por caso, podría suceder que estas dos dimensiones se vivan subjetivamente como esferas separadas de decisión, haciendo que las inconsistencias no sean tales desde lo vivencial (Agadjanian, 2005), o que la determinación más sutil de cómo influyen los pares o las redes sociales, en sus distintos niveles de influencia, sean parte de la explicación (Keim, Klärner, & Bernardi, 2009).

También es posible profundizar en la cuestión ya mencionada de cuánto existen realmente las metas reproductivas, desde la evidencia cualitativa. Borrero et al. (2015), distinguen la existencia de mujeres que no sienten que esté en sus manos el control de su propia reproducción; no interiorizan los beneficios de planificar su fecundidad; “se sienten infértiles” y no piensan que puedan quedar embarazadas; o viven en sus embarazos tipos diversos de violencia, como la propia coerción de su pareja masculina. Para más complejidad, lógicas similares operan en la toma de decisiones acerca de la posibilidad (típicamente problemática y desigual) de interrumpir el embarazo con un aborto inducido.

Estas distinciones más sutiles, con categorías al interior de la de embarazo no intencional, iluminan gran parte de las opacidades del relevamiento cuantitativo más simplificado. Helfferich, Hessling, Klindworth & Wlosnewski (2014) distinguen nacimientos no intencionales por “accidente”, por “ambivalencia”, por “agencia limitada” y por “agencia innecesaria”. Las dos últimas categorías asumen carencias a nivel de agencia, lo que resulta indispensable para discutir cuán planificado puede ser el comportamiento; en el primer caso porque no se desarrollaron los esquemas cognitivos y no cognitivos necesarios para llevar adelante la planificación y en el último, porque se asume que un embarazo no planeado puede ser parte de la vida y acaso no corresponde evitarlo. En tales casos la planificación no falla, sino que ni siquiera entra en el radar de la toma de decisiones.

Investigaciones cualitativas como las mencionadas y otras generan evidencia a través de resultados diversos. Desde las tipologías (por ejemplo, de tipos de intensidad en preferencias o, como se muestra más arriba, tipos de nacimientos no intencionales), hasta la descripción densa del contexto de formación y validación de las intenciones; la comprensión de las formas que toma la influencia de pares en el comportamiento reproductivo; o las etnografías que construyen evidencia narrativa acerca de cómo se vive el comportamiento reproductivo. En cualquier caso, la investigación cualitativa y combinada tienen valor en sí mismas, pero también en su interacción con la acumulación cuantitativa. Entre otras cosas, informando la mejor definición de las propias preguntas cerradas de encuestas y estadísticas vitales, que constituyen las más probables fuentes de datos periódicas.

Esto quiere decir que la ambivalencia o ambigüedad merece ser incorporada a la medición de las intenciones reproductivas, aún con las limitaciones propias de la investigación más habitual con encuestas. Pero la medición de las intenciones se asocia a un problema más amplio: la medición del comportamiento reproductivo debiera asentarse en un marco teórico explícito, y los modelos explicativos están aún en elaboración y disputa, en una discusión que acaso debería ser anterior a la consideración de la mejor medición de estos temas.

4. Las intenciones en los modelos explicativos del comportamiento reproductivo

“All models are wrong, but some models are useful” (George Box)

A pesar del sesgo empírico de la Demografía, el estudio del comportamiento reproductivo ha obligado a los investigadores a avanzar hacia formulaciones teóricas. Es cierto que las variables asociadas al descenso de la fecundidad han sido una inquietud de la disciplina, que las ha sistematizado en forma de *determinantes* de nivel macro, meso o micro (Balbo et al., 2013). También que, bajo el paraguas de teorías generales, como la Segunda Transición Demográfica (Lesthaeghe & van de Kaa, 1986), se ha descrito el cambio social que promueve los cambios en el comportamiento reproductiva. Pero ninguna de estas opciones sustituye la generación de modelos explicativos del comportamiento reproductivo. Es decir, aquellos que explicitan los factores que interactúan en la formación de intenciones reproductivas, y en el propio comportamiento, generando ciertos resultados de fecundidad.

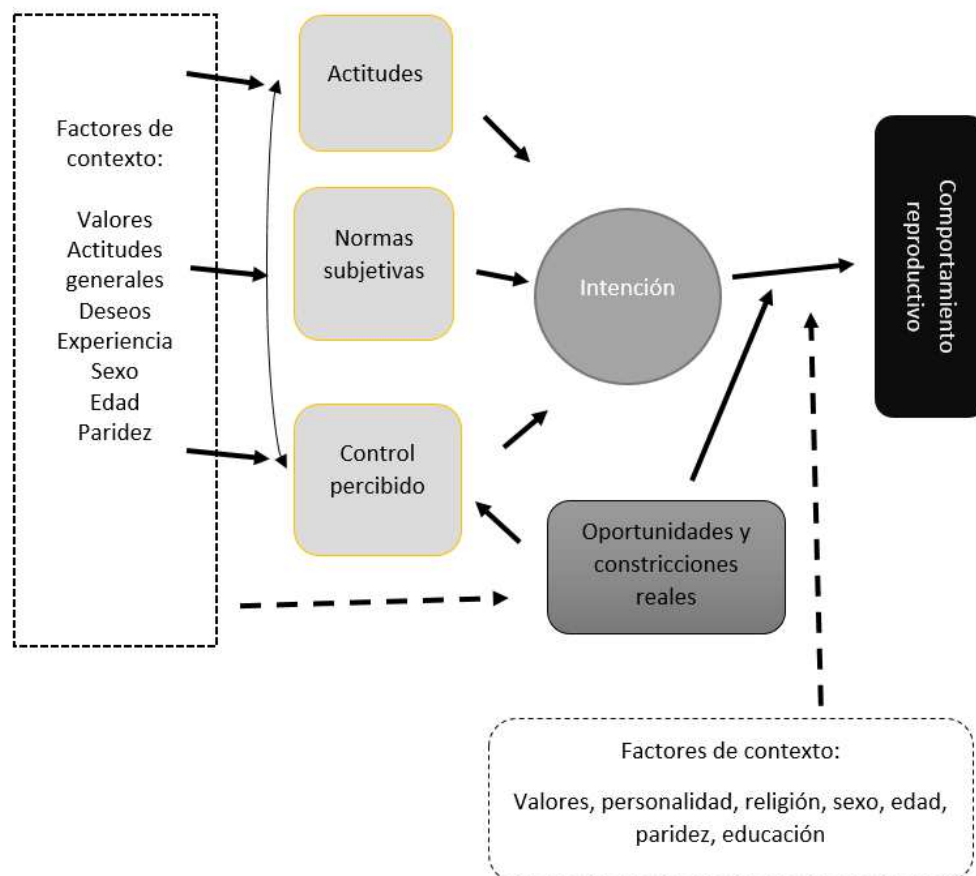
Afortunadamente, la modelización del comportamiento ha sido impulsada por megaproyectos de investigación como REPRO (Reproductive Decision-Making in a Macro-Micro Perspective), o el Fertility Decision Making Project (Australian Institute of Families Studies), con un fuerte énfasis en la comprensión de las decisiones individuales, sin perder de vista las fuerzas que moldean la fecundidad en el nivel agregado (sociales, económicas, culturales e institucionales) y una tercera dimensión (macro-micro) en la que se entiende que el comportamiento está moldeado por la combinación de las características individuales y las circunstancias sociales e institucionales. Así, se han generado las condiciones para la confrontación de modelos teóricos que expliquen el comportamiento reproductivo y conecten las intenciones con la fecundidad efectiva.

4.1. TPB

El marco más utilizado es el de la Teoría del Comportamiento Planeado (TPB, por la expresión inglesa Theory of Planned Behavior), adoptado por el mencionado proyecto REPRO y base de la encuesta multinacional Gender and Generations Survey. La TPB explica el comportamiento reproductivo asignando un rol central a las intenciones de las personas. Las intenciones, mediadas por factores de contexto y oportunidades y restricciones reales, serían a su vez el producto de la acción de tres dimensiones (Figura 1):

- i) actitudes (ligadas a costos y beneficios percibidos)
- ii) normas subjetivas (ligadas a la influencia de amigos cercanos y familiares)
- iii) control percibido del comportamiento (que refleja en qué medida los individuos perciben que tienen el control de sus acciones).

Figura 1. Modelo de comportamiento reproductivo basado en la TPB



Fuente: Philipov, Liefbroer & Klobas (2015).

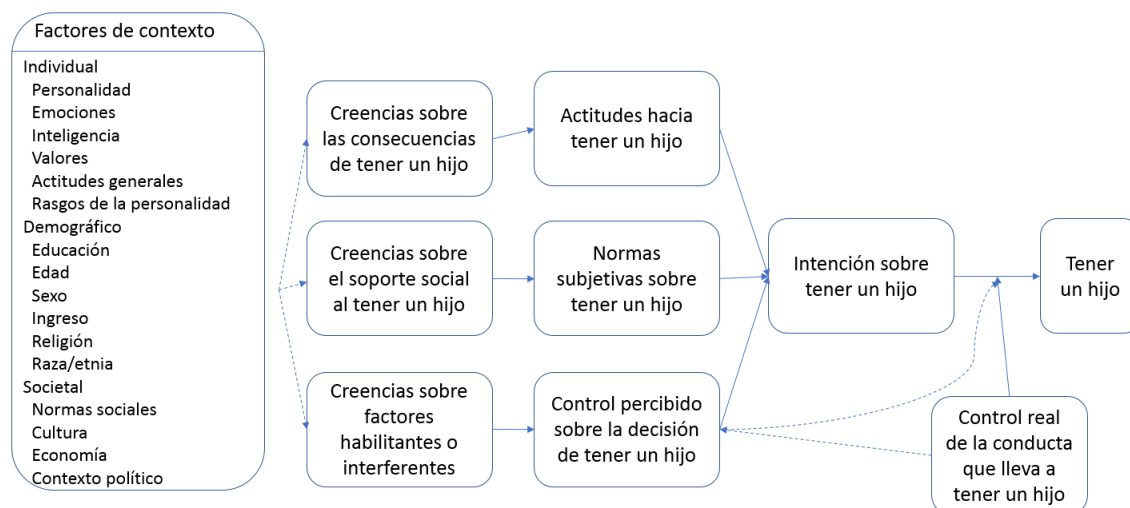
Desde los primeros trabajos que esbozaron esta teoría (Ajzen, 1985), basada en la anterior “teoría de la acción razonada”, la TPB se basó en la idea que el comportamiento social de las personas se puede describir adecuadamente como conductas que siguen la línea de planes más o menos formulados. Por tanto, la medición de las intenciones permitiría acercarse adecuadamente a la predicción del comportamiento volitivo. Se trata de una teoría general del comportamiento, más que específica de lo reproductivo, aunque su aplicación a las decisiones de fecundidad es frecuente.

Hacia el final del siglo XX la TPB terminó de desarrollarse exhaustivamente (Ajzen, 1991), y de ponerse a prueba en términos empíricos, con especial énfasis en el concepto de control percibido de la conducta, similar al concepto previo de “autoeficacia percibida” (Bandura, 1982). Se asume que las intenciones, en combinación con el control percibido de la conducta, dan cuenta de una considerable proporción de la varianza en los comportamientos humanos.

En términos específicos de comportamiento reproductivo (Figura 2), la TPB se centra en las intenciones en la medida que entiende a la concepción como una decisión razonada, propia de un

contexto de acceso masivo a la anticoncepción. Cuanto más favorable la actitud y la norma subjetiva con respecto a tener un hijo, y más alto el control de la conducta que el individuo se adjudique, más altas las chances de que se forme la intención de tener un hijo (Aizen & Klobas, 2013).

Figura 2. La TPB aplicada a decisiones reproductivas



Fuente: Ajzen 1991

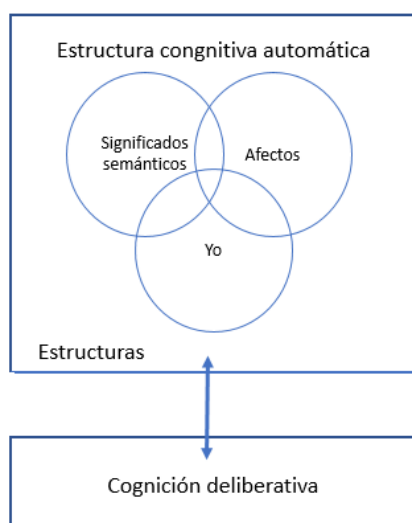
4.2. TCA y Modelo Cognitivo-Social de intenciones reproductivas

El proyecto de una Teoría de la Acción Coyuntural (TCA, por la expresión inglesa Theory of Conjunctural Action), asociado a intentos de sistematización tales como el llamado Modelo Cognitivo-Social de las intenciones de fecundidad (Bachrach & Morgan, 2013), intenta incorporar lo automático e inconsciente del mundo cognitivo. Así se diferencia de la TPB, o incluso se construye en oposición a ese marco, buscando otorgar un lugar menos privilegiado a la planificación de las decisiones y la acción (Bachrach & Morgan, 2013; Morgan & Bachrach, 2011; Johnson-Hanks, Bachrach, Morgan, & Kohler 2011). En esta aproximación, el comportamiento resulta del intercambio entre las estructuras normativas y de comportamiento y los procesos cognitivos, automáticos o razonados, que tienen lugar dentro de esas estructuras.

Para empezar, Bachrach & Morgan (2013) fundan el modelo en algunas premisas, que se diferencian de cualquier formulación basada en la acción planeada:

- La diferenciación de dos tipos de procesos cerebrales, de los que depende la cognición: los deliberativos y los automáticos
- La consideración de una representación mental sobre el mundo y de nuestra relación con él, que el cerebro crea automáticamente
- Los “esquemas” de estructuras neurales, que se asocian a las sensaciones y sentimientos y pueden estar unidos fuertemente a la identidad personal

Figura 3. Procesos duales de cognición en el modelo cognitivo-social de intenciones reproductivas

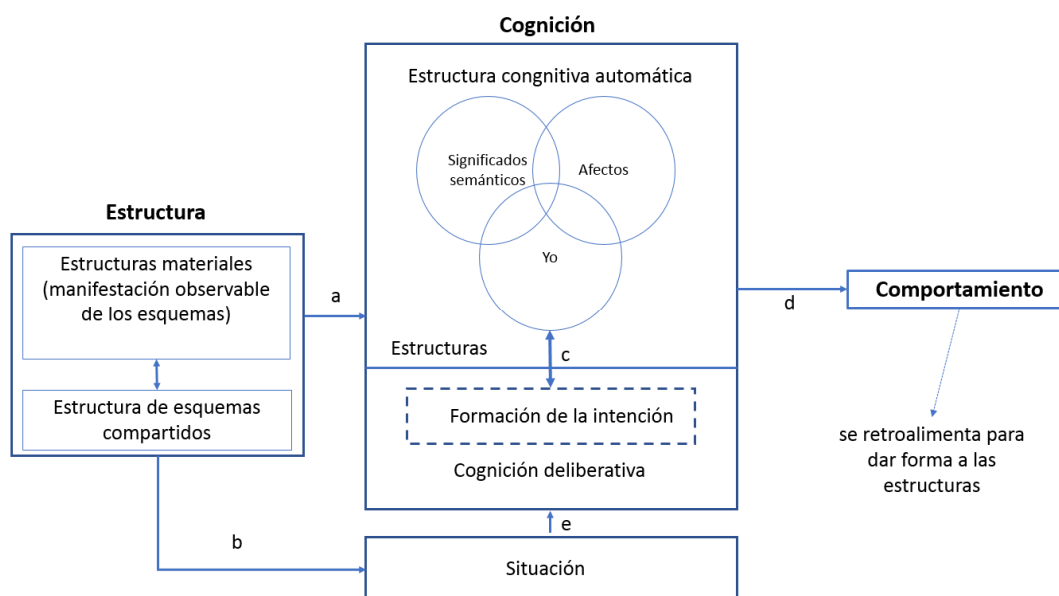


Fuente: Bachrach & Morgan 2013.

Las estructuras son constitutivas de la situación a partir de la cual las personas actúan; pero también influyen sobre los comportamientos porque contribuyen a formar esquemas cognitivos automáticos, interactuando con los esquemas individuales de interpretación, auto-presentación y afectos que se despliegan a lo largo del curso de vida. La cognición razonada, en cambio, se activa sólo cuando nos encontramos con inconsistencias o conflictos (Brehm & Schneider, 2019). Además, estas funciones cognitivas no operan en el vacío, sino en relación con estructuras sociales.

En nuestro tema, esto implica que las intenciones reproductivas no son necesarias para tener una estructura relacionada con el tema y para ejecutar acciones que lleven a un embarazo. Por ejemplo, las intenciones relativas a un embarazo no intencional se activan cuando es necesario decidir sobre la continuidad del embarazo, que perfectamente pudo haber sucedido sin intenciones previas. Bachrach y Morgan (2013) asumen que esto se debe a que detrás de las intenciones reproductivas se encuentran las estructuras asociadas a las ideas de familia y paternidad/maternidad, mientras que las intenciones asociadas a los determinantes próximos (relaciones sexuales, anticoncepción y aborto), que en la práctica generan embarazos y nacimientos, están más vinculadas con otros factores: relaciones, moralidad, adopción de riesgos. Esto explicaría en parte la existencia de aparentes contradicciones: el embarazo puede ser producto de acciones dirigidas a otros objetivos. El esquema de la figura 4 presenta estos elementos, que se relacionan de forma fuertemente compleja.

Figura 4. Un modelo cognitivo-social de intenciones reproductivas



Fuente: Bachrach & Morgan 2013.

Así, el comportamiento reproductivo se presenta como resultado de la interacción entre un conjunto único de circunstancias (por ejemplo, expectativas normativas y factores estructurales de la situación) y esquemas, que son estructuras mentales con las que el cerebro representa el mundo que lo rodea y procesa información. A nivel agregado, la acción coyuntural retratada por esta teoría asume el valor predictivo de las intenciones reproductivas que se forman en la primera juventud y se mantienen con cierta estabilidad a lo largo de la vida (Beaujouan & Berghammer, 2019) (quizás porque las estructuras que dan forma a la fecundidad también limitan las intenciones que se reportan), pero intenta agregar la forma en que se organiza la estructura de ciertos comportamientos automáticos a lo largo de la vida. Sin olvidar la importancia de las estructuras materiales, el modelo reivindica los esquemas compartidos acerca de la paternidad/maternidad que operan de modo implícito, lo que invita a la innovación metodológica, incluido el trabajo de campo etnográfico u otras aproximaciones cualitativas. Sería importante contar con mayor investigación desde este marco, cuyo nivel de detalle teórico no ha tenido aún un importante correlato de trabajo empírico.

4.3. T-D-I-B

Un tercer marco, relativamente utilizado por los investigadores, estudia el comportamiento a partir de su antecedencia en tres factores secuenciales, generando la secuencia rasgos-deseos-intenciones-comportamiento (T-D-I-B, por la expresión inglesa Traits-desires-intentions-behavior) (Miller, 2011; Miller & Pasta, 1994, 1995). Desde este marco se asume que tener un hijo

es el resultado de rasgos motivacionales, que se traducen en deseos, que a su vez forman las intenciones. Dichas intenciones se traducen más tarde en comportamientos tales como buscar o evitar un embarazo.

La incorporación de los deseos, una dimensión no asimilable a las actitudes registradas en la TPB, da más lugar a la ambivalencia: se puede desear tener y no tener hijos a la vez (Miller & Pasta 2002; Barber, Miller & Gatny 2010; Miller, 2011). La forma en que los deseos anteceden, impulsados por rasgos motivacionales modelados a su vez por el contexto, sucede de forma no muy diferente a la de la TPB. Pero hay varias diferencias interesantes. Por ejemplo, es interesante que las motivaciones para la fecundidad puedan ser positivas o negativas (querer activamente permanecer sin hijos no es igual a no tener la motivación de tenerlos); el resultado de su interacción determina los deseos al respecto.

De los deseos a las intenciones, el marco de T-D-I-B asume que median una variedad de factores, de tipo contextual, valorativo o situacional. El paso posterior a las intenciones tiene especial interés, en tanto se plantea como movido por instrumentos de comportamiento, sean a) proceptivos, es decir hacia la concepción, o b) anticonceptivos. La suma de estas conductas generará la ocurrencia o no ocurrencia del embarazo (Miller & Pasta, 1994, 1995). Como veremos más adelante, esto tiene valor en la medida que puede abrir la caja negra que en otros modelos opaca los mecanismos por los cuales las intenciones reproductivas devienen reproducción efectiva. Las figuras 5 y 6 resumen estos aspectos, que serán discutidos más adelante en diálogo con el resto de los modelos.

Figura 5. Resumen del marco T-D-I-B para los deseos de calendario reproductivo

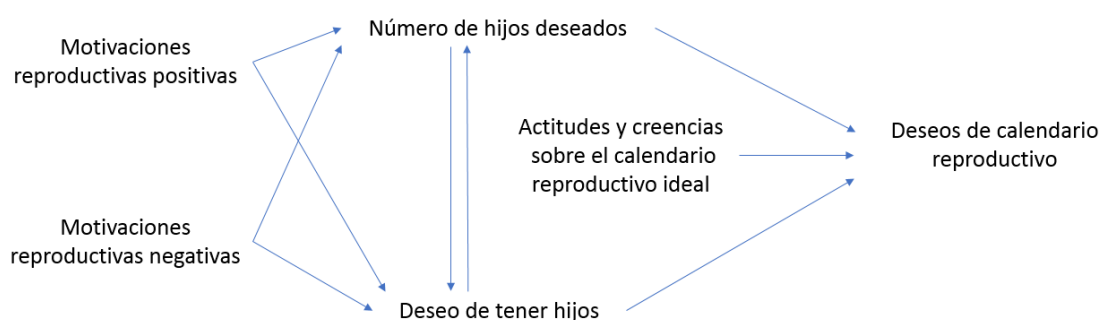
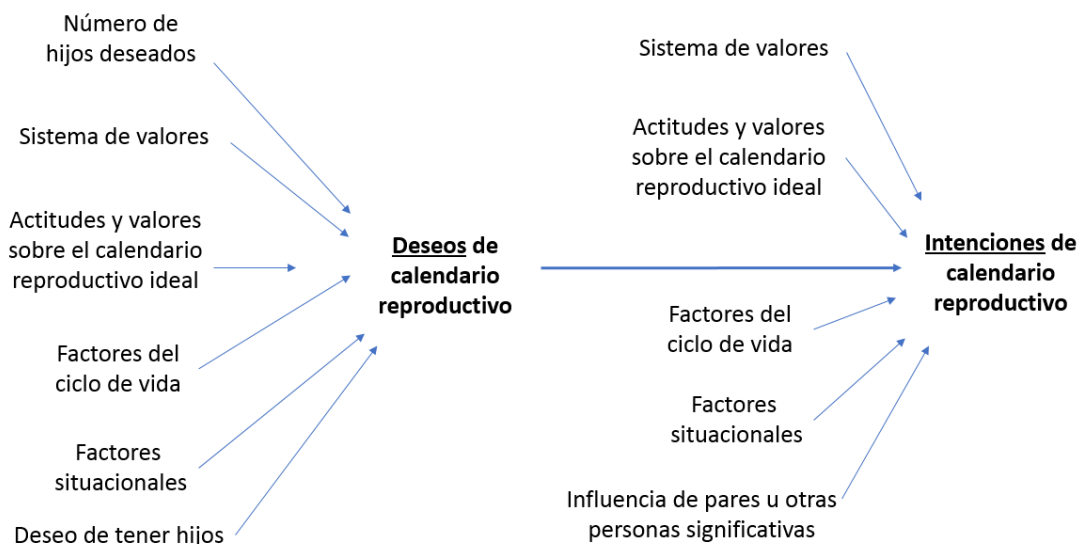


Figura 6. Resumen del marco T-D-I-B para los deseos e intenciones de calendario reproductivo

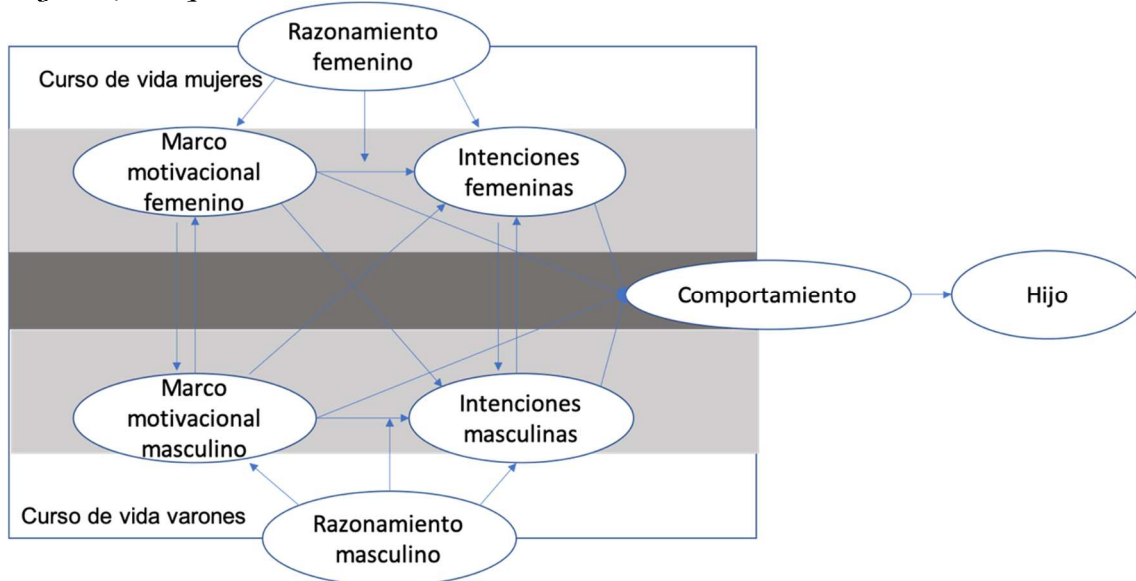


4.4. MDP

En la contribución más reciente de todas las que aquí se repasan, Brehm & Schneider (2019) proponen el Modelo de Caminos Diádicos (MDP, por la expresión inglesa *Model of Dyadic Pathways*), apoyados en la acumulación cuanti y cualitativa existente acerca de la toma de decisiones reproductivas. El MDP tiene un foco similar al de T-D-I-B, pero con importantes innovaciones. Por ejemplo, incorpora el marco motivacional de cada miembro de la pareja para el comportamiento reproductivo, en vez de referirse a los deseos a secas. El marco involucra actitudes, valores, preferencias, ideales familiares y deseos, y podría incorporar impulsos ambivalentes.

Es central en este modelo la influencia recíproca del marco de cada uno de los miembros de la pareja y la conexión entre estos marcos y el comportamiento, no necesariamente a través de las intenciones, lo que habilita a modelizar nacimientos que no son intencionales ni no intencionales. La influencia del curso de vida de uno y otro miembro de la pareja pueden incorporarse, teniendo en cuenta explícitamente su interacción y el curso de vida de la propia pareja (en gris), así como el razonamiento sobre el tema de cada uno de sus integrantes, por ejemplo, en términos del valor de los hijos o el costo de oportunidad de la crianza (Figura 7).

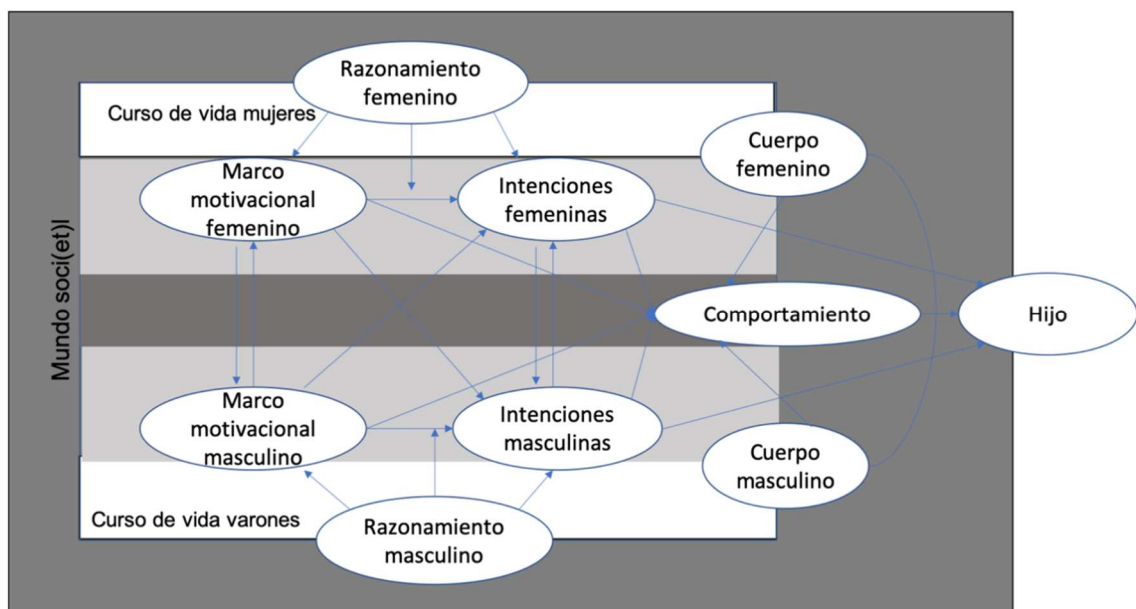
Figura 7. Esquema del MDP



Fuente: Brehm & Schneider 2019.

En un modelo más completo, puede incorporarse la influencia del mundo soci(et)al y del cuerpo de ambos miembros de la pareja, que pueden influenciar el comportamiento reproductivo, con independencia del marco motivacional y de las intenciones (Figura 8)

Figura 8. Esquema del MDP completo



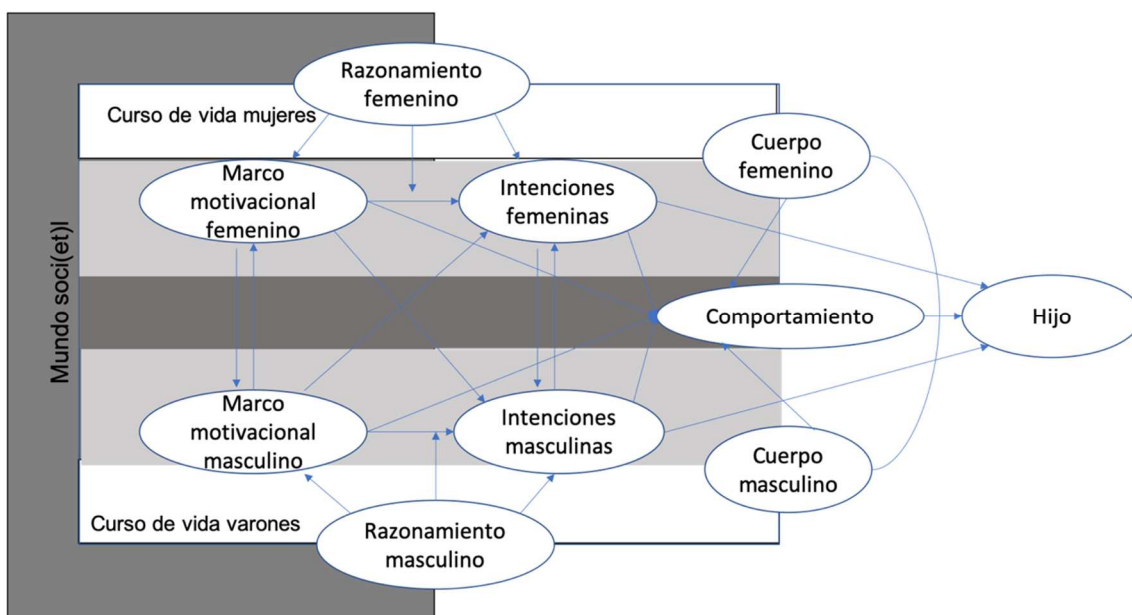
Fuente: Brehm & Schneider 2019.

Probablemente lo más interesante sea que en el MDP se asume que no todos los mismos factores están siempre en juego, y pueden existir distintos caminos hacia la fecundidad, en los que

los típico-ideales, en los que más se basa el resto de las teorías (con nacimientos motivados y planificados en términos de calendario), es sólo uno de ellos (Figura 9).

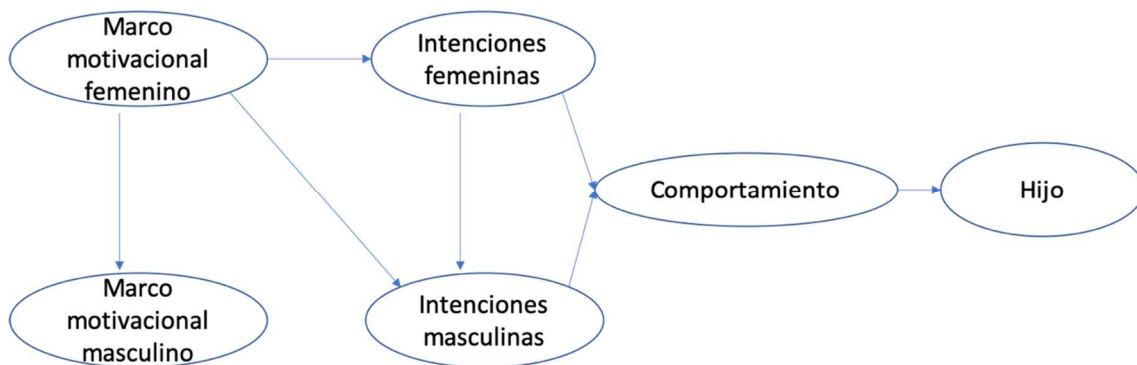
Por ejemplo, hay caminos de nulíparos posponedores, nulíparos tempranamente decididos, infértiles, progenitores naturales (orientados temprana y fuertemente a la familia), flexibles (le dejan la decisión al/a compañero/a) (Figura 10), laissez-faire (no buscan hijos, pero no usan anticoncepción y aceptan su llegada), deslizadores (no tenían intención de provocar el embarazo, pero ajustan su comportamiento y actitudes para recibir al niño (Figura 11); quizá son anti-aborto o asumen que no es posible elegir un momento ideal para ser padres) o de articuladores tardíos (tienen el deseo de un hijo, pero hacia el final de la vida reproductiva), entre otros.

Figura 9. MDP. Modelo del camino típico-ideal a la fecundidad



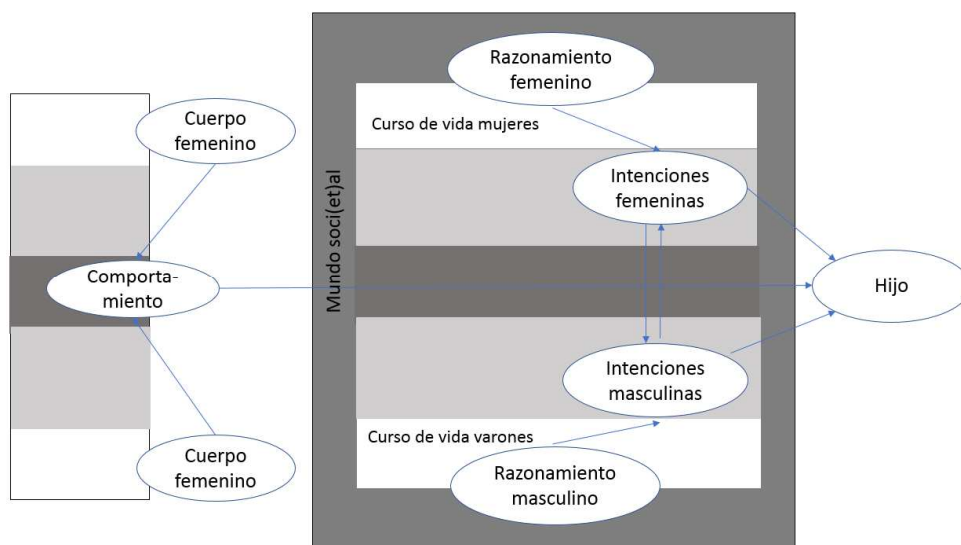
Fuente: Brehm & Schneider 2019.

Figura 10. MDP. Modelo del camino flexible (en el varón)



Fuente: Brehm & Schneider 2019.

Figura 11. MDP. Modelo del camino deslizante



Fuente: Brehm & Schneider 2019.

Además, los individuos pueden seguir diferentes caminos a lo largo de los años. El MDP asume que es útil diferenciarlos para identificar el peso de cada uno de los diferentes factores en juego en cada uno de estos caminos (paridez, uniones conyugales, salud, proyectos de vida, etc.), conectarlos con los factores ya presentados y así dar cuenta la multidimensionalidad del proceso. Según sus autores, el MDP logra incorporar la diferencia y asimetría de los miembros de la pareja en su camino hacia la fecundidad, y hacerlo de forma dinámica y flexible. E integrar la variabilidad en los propios individuos, que adoptan caminos eventualmente distintos, por ejemplo, de acuerdo

a su paridez y la de su compañera/o. Dado que este modelo es extremadamente reciente, su operacionalización en cuestionarios de encuesta aún está pendiente y es el desafío que mostrará hasta qué punto puede convertirse en un marco comparable con otros más utilizados hasta ahora.

5. Críticas y diálogo entre la TPB y el resto de los modelos

Las críticas y el debate entre modelos han obligado a explicitar las diferentes posibilidades que ofrece cada uno. Dado que la TPB es la que más se ha desarrollado y utilizado, también es la que más cuestionamientos ha recibido, al punto que las otras propuestas se han construido en algún sentido como alternativas a la TPB, desde donde a su vez se han respondido las críticas activamente (Ajzen, 2011, 2014).

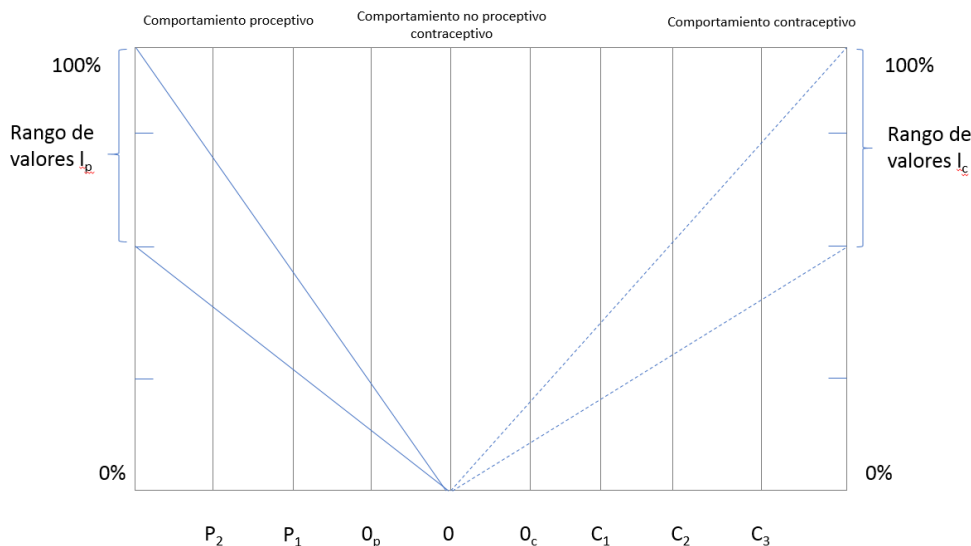
5.1. Las principales críticas a la TPB

La mayoría de las críticas a la TPB señalan que el comportamiento no razonado es el gran ausente del modelo, mientras que aparece sí en el proyecto de modelizar la acción coyuntural, por ejemplo, bajo la forma de cognición automática que activa los esquemas mentales preexistentes. En la T-D-I-B tampoco tiene un lugar mayor al de *proxxy* dentro de los rasgos motivacionales de los individuos. Es por ese motivo que se la ha visto como una teoría estática o de uso limitado (Morgan & Bachrach 2011). También se la señala como excesivamente centrada en el individuo, al incorporar la influencia de la mirada de los otros, pero no explícitamente el contexto social, ni las limitaciones e incentivos materiales, lo que la convertiría, según sus críticos, en un micro-modelo.

Así, una posible TCA se postula como superadora, en la medida que asume que el comportamiento también puede generarse sin que medie pensamiento consciente alguno y que el procesamiento automático tiene un lugar central en la toma de decisiones para el comportamiento. Y el MDP la critica al reivindicar su aporte específico, ausente en la TPB: el cuerpo, sea como un factor que genera fecundidad desde el impulso sexual y la biología, o que la dificulta desde la infertilidad. Si bien es cierto que este factor aparece a través de posibles *proxies* en la TPB (y T-D-I-B), no tiene un rol explícito en esos modelos (Brehm & Schneider 2019).

Para señalar sus potencialidades como modelo explicativo, el marco de T-D-I-B también se ha enfocado en la comparación con la TPB, criticado como un marco generalista, mientras que el de T-D-I-B se enfoca específicamente en explicar la fecundidad. En mayor detalle, Miller (2011) asume que la TPB ha demostrado predecir exitosamente algunos comportamientos, como el uso del condón, pero que no permite incorporar un gradiente continuo de intenciones reproductivas asociadas a comportamientos, desde la procepción pasiva (discontinuar el uso de anticonceptivos, por ejemplo) a la activa, como echar mano a todos los comportamientos sexuales que maximicen la chance de embarazo (figura 12). O el gradiente de comportamientos anticonceptivos, en un sentido similar.

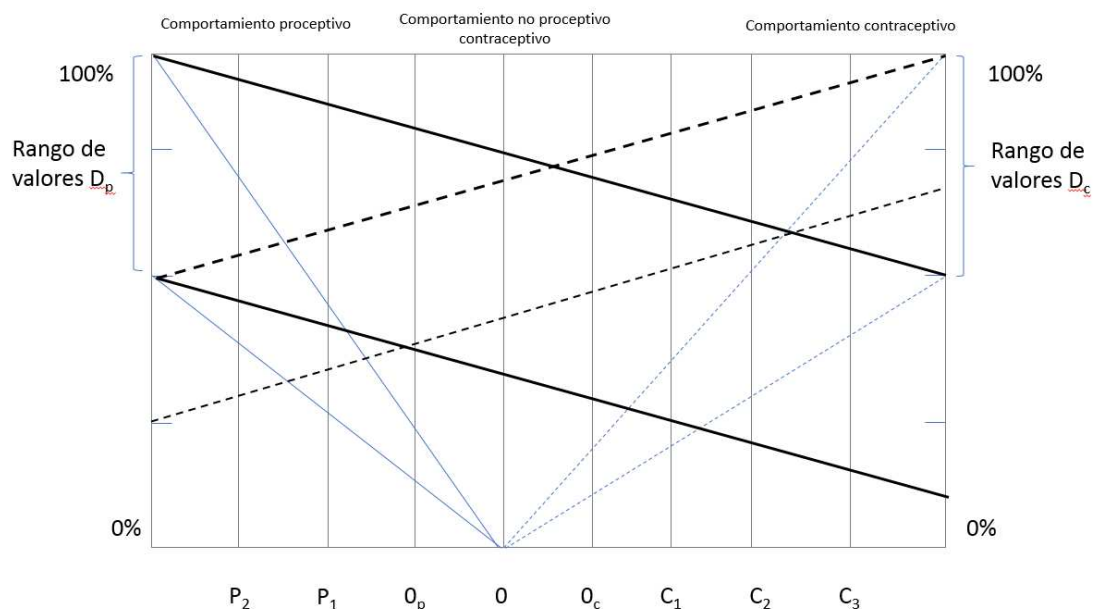
Figura 12. Rangos en la fuerza de la intención contraceptiva (I_c , líneas punteadas) y proceptiva (I_p , línea sólida), con valores hipotéticos



Fuente: Miller 2011.

Al mismo tiempo, el marco de T-D-I-B cuenta con la ventaja de dar existencia a una gran área intermedia, en donde las intenciones no son claras o no existen. Esto permite identificar embarazos *subintended* (Miller, 2011), que no se vinculan a intenciones pro ni anticonceptivas. La TPB, con su marco tan fuertemente concentrado en la toma de decisiones conscientes, no incorpora bien este tipo de matices. Por otra parte, se señala que el constructo de los deseos está presente en el marco de T-D-I-B, pero no en la TPB, que sólo identifica *actitudes comportamentales*. Contar con un constructo de los deseos tiene como ventaja la capacidad de permitir superposiciones, que dan cuenta de situaciones ambivalentes, como la existencia de deseos opuestos, expresados con similar fuerza (Figura 13).

Figura 13. Rango de la fuerza de los deseos contraceptivos (D_c , líneas punteadas) y proceptivos (D_p , líneas sólidas), con valores hipotéticos



Fuente: Miller 2011

Como se apuntó más arriba, las críticas señalan que en la TPB la influencia de los otros sucede solamente a través de las normas sociales subjetivas y el control percibido de la conducta. Desde el marco T-D-I-B, esta influencia se enmarca en una teoría de sistemas, que asume varios sistemas anidados, y entiende a la pareja de la persona como la influencia social más relevante, midiendo rasgos, deseos e intenciones de ambos.

En resumen, el diálogo entre T-D-I-B y TPB ha dejado en claro una de las críticas más atendibles a esta última: no incorpora los comportamientos específicos hacia la reproducción. Tener un hijo se suele caracterizar como comportamiento reproductivo, pero no lo es, sino más bien el resultado de un comportamiento, que puede ser el de dejar de usar anticonceptivos, por ejemplo, que es lo que un individuo o pareja realmente puede controlar.

Otras críticas, como las realizadas desde la psicología (Gibbons, Gerrard, Blanton & Russell, 1998) tienen mayor detalle. Por ejemplo, al apuntar que los modelos basados en las intenciones de un actor racional, como el de la TPB, pueden ser exitosos en la predicción de algunos comportamientos adultos, pero no lo son tanto a la hora de entender los comportamientos de riesgo de adolescentes y jóvenes, que asumen comportamientos cuando las circunstancias lo facilitan, aún sin metas asociadas a sus posibles resultados (Reyna, & Farley, 2010).

5.3. Los argumentos en defensa de la TPB

Uno de los principales argumentos en favor del uso de la TPB es su rendimiento empírico, visible en el metanálisis de investigaciones, que pueden demostrar hasta dónde la medición directa de actitudes, normas subjetivas y percepción del autocontrol dan cuenta de una parte de la varianza en intenciones (concretamente, entre el 59% y el 66%) (Aizen & Klobas 2013). Y en qué medida las intenciones son un buen predictor del comportamiento, considerando que el control percibido es un *proxy* eficaz del control real de la conducta (Dommermuth, Klobas, & Lappegård, 2011)

Además, cuando existen análisis multinacionales, se ha podido observar la importancia del rol de los factores de contexto, socioeconómicos e institucionales, tal como los mide la TPB, por lo que sus defensores asumen que la teoría ofrece un buen vínculo entre lo micro y macro social, más allá de las críticas que ha recibido el rol del contexto en este modelo. Desde esta perspectiva, el buen rendimiento empírico de la teoría no solo deriva de los elementos que componen el modelo sino de su flexibilidad, visible en la acumulación de investigaciones que la usan (Mencarini, Vignoli & Gottard 2015; Klobas & Ajzen 2015). Se trata de una flexibilidad múltiple: tanto en la posibilidad de actualizar el verdadero set de conexiones entre factores, que la teoría presenta solamente en potencia, como en la forma específica en que se retroalimentan o agrupan, en la influencia específica de ciertos elementos del contexto y no de otros, o en el peso que tiene cada variable en la explicación (Liefbroer 2011; Philipov 2011).

En mayor detalle, textos como Liefbroer (2011) y Philipov (2011) responden directamente las críticas de Morgan & Bachrach (2011). Por un lado, defendiendo la idea de que las intenciones son el predictor más fuerte del comportamiento reproductivo, lo que justifica su centralidad, más allá del interés sustantivo que tienen las intenciones para la disciplina. Los demógrafos las necesitamos para entender y proyectar mejor las tendencias a nivel agregado; eventualmente para cuantificar cuántos “*miss the target*” (Quesnel-Vallée & Morgan, 2003) de su fecundidad buscada, o para conocer a nivel micro en qué medida existen factores asociados a la construcción (y luego eventual realización o frustración) de esas intenciones. Por otro, invocando la posibilidad del control ineficaz del comportamiento, presente en la TPB, como forma de captar nacimientos no intencionales en el modelo. También defendiéndose ante la crítica más general de no considerar lo no planificado: si las propias creencias comportamentales, normativas y de control (todas medidas por la TPB) pueden descansar en premisas irracionales o en el pensamiento desiderativo, podría decirse que el comportamiento no planificado se incorpora, aunque indirectamente, a la TPB (Ajzen & Klobas, 2013).

Por cierto, una de las críticas más difíciles de rebatir es la de la relación excesivamente lineal entre intenciones y fecundidad en la TPB. ¿No existen variables que intermedien, reflejando lo que hacen los individuos para transformar sus intenciones en comportamientos? Como han planteado

los modelos alternativos a la TPB, hay variedad de comportamientos a través de los cuales se transforman intenciones en hijos: una cosa es discontinuar el uso de anticoncepción y otra es buscar una pareja para tener hijos, por ejemplo. En un ejemplo práctico, Morgan & Bachrach (2011) muestran la complejidad de las intenciones con una adolescente que no quiere quedar embarazada pero quiere mostrar afecto a su pareja prescindiendo del condón. Philipov (2011) entiende que desde el punto de vista de la TPB nada impide registrar cómo prevalece la intención más fuerte (mostrar afecto, en este caso), pero otros autores, como Moors (2008), han entendido necesario expandir la TPB para incorporar algunas de estas cosas, asumiendo que no están correctamente contempladas en el modelo inicial.

En definitiva, el diálogo entre la TPB y sus críticos abarca aspectos de gran interés, junto a otros subsidiarios⁴. Entre los primeros, figura la forma en que no se incorpora explícitamente la diada de la pareja como unidad que negocia las decisiones reproductivas, los límites de la operacionalización a través de variables *proxy*, o la importancia de incluir una noción de autoeficacia (que no aparece en el marco T-D-I-B, por ejemplo). En los comentarios finales se podrá discutir el marco general de la mayoría de las discusiones en torno a la TPB, ya mencionadas: la centralidad de la acción racional para el estudio del comportamiento reproductivo.

⁴ Hay una discusión menor en torno a la condición de teoría de la TPB. Liefbroer (2011) asume que la TPB no es una teoría en sentido estricto, sino más bien un modelo o marco heurístico, dado que no se presta del todo a la refutación empírica de su validez como tal, entre otras cosas por inespecífica. Así, la TPB, que simplemente indica qué elementos son importantes en la explicación de un fenómeno y cómo se relacionan, podría definirse como un modelo heurístico especialmente atractivo. Primero, por considerar actitudes, normas y restricciones/oportunidades, lo que está en línea con los mismos conjuntos de influencias en la conducta individual que se encuentran en la mayoría de las orientaciones teóricas en las ciencias sociales. Segundo, por incorporar la distinción entre control autopercebido de la conducta y control real, lo que permite diferenciar las restricciones y oportunidades identificadas por las personas, que ajustan su conducta en relación a ello, de las que operan a sus espaldas. Tercero, por llamar la atención sobre los mecanismos que vinculan los factores de contexto con la fecundidad.

6. Comentarios finales: racionalidad y supuestos de los agentes en la explicación del comportamiento reproductivo

La mayoría de los debates acerca de modelos explicativos de las intenciones y el comportamiento reproductivo giran en torno a la intensidad con que se asume un sujeto racional, relativamente ajeno a la intuición y el pensamiento desiderativo. Como se destaca en reflexiones recientes (Bianchi, 2014), los modelos que explican la fecundidad y familia desde marcos deudores de la economía neoclásica (Becker, 1960, 1981) o la acción racional sociológica constituyen una fuerte herencia para la explicación del comportamiento reproductivo.

Esto no sólo subyace a algunos de los modelos explicativos sino también a la mayoría de las mediciones que no remiten explícitamente a una teoría. Ambas aproximaciones suelen generar explicaciones asociadas a conceptos como el cálculo racional de costo-beneficio, el equilibrio cantidad-calidad de hijos (Becker & Lewis, 1974), o el costo de oportunidad de la crianza en contexto de masiva entrada de las mujeres al mercado laboral y alta capacitación. Por cierto, es más que razonable asumir que las decisiones reproductivas en un marco de fecundidad crecientemente controlada pueden explicarse en gran medida desde la deliberación racional, aunque construir un *homo demographicus* a semejanza del *homo economicus* que es un mero agente maximizador de su utilidad resulta restrictivo. No sólo por los factores señalados más arriba, como el peso de la intuición y el pensamiento desiderativo, o la propia existencia de una díada de decisores, la pareja. Quienes hilan más fino desde los mecanismos psiconeurológicos que alimentan las decisiones, pueden encontrar incluso problemática la existencia de un yo unívoco que toma decisiones y preferir un modelo según el cual conviven un yo “experimentador” y un yo “narrativo” (que da sentido a posteriori a nuestros actos) (Kahneman, 2003). O diferenciar la racionalidad instrumental de otras (contextual, procedimental, expresiva), amparando la existencia objetivos contradictorios, aun en un marco de cálculo racional (Brujin, 1999).

Adicionalmente, la universalidad de aproximaciones y modelos altamente abstractos no puede asumirse sin discusión. No sólo entre países o regiones (Kalamar & Hindin, 2015), sino en los distintos contextos al interior de cada sociedad. Es razonable pensar en la fuerte estratificación de las intenciones poco claras, la coerción de la pareja, o la poca percepción de control sobre la propia fecundidad, todos elementos que relativizan el comportamiento planificado e invitan a repensar el abordaje en un contexto en que para parte de la población la fecundidad es algo que “simplemente sucede” (Borrero et al., 2015). Especialmente en los países de nuestra región, de alta desigualdad.

Dicho de otro modo, contar con un futuro planificado o imaginado con claridad, es una habilidad que no se distribuye de forma uniforme en toda la población. Especialmente cuando existen poblaciones de fecundidad alta, pero también en aquellas que tienen una relación cercana con la incertidumbre, lo que lleva a las personas a adoptar una flexibilidad estratégica (Trinitapoli & Yeatman, 2018). Estos desafíos son propios de la medición con preguntas de encuesta, pero también desafían a los marcos explicativos de pretensión universal.

En suma, la discusión presentada en torno a los modelos explicativos del comportamiento reproductivo contiene una discusión más amplia, asociada a los abordajes predominantes en la Demografía. Esta discusión incluye también decisiones de medición y prácticas de investigación, lo que puede explicar el mayor o menor uso de los modelos. En cierto sentido, los demógrafos privilegiamos aquellos comportamientos que mejor permiten la medición, y algunos supuestos de comportamiento (como las intenciones estables) *nos convienen* a los efectos de la mayoría de las preguntas de investigación más habituales, en tanto permite evaluar hasta qué punto se realizan o frustran tales intenciones⁵.

Por ese motivo, los modelos operacionalizables cumplen adecuadamente con varias de las funciones necesarias para estudiar el tema: son por definición los más sujetos a la contrastación empírica y han sido los más beneficiados de la comparación internacional. Concretamente, hay buenas razones por las cuales la TPB es usada más asiduamente que otros modelos, más allá de las críticas que recibe; sobre todo, su equilibrio entre complejidad teórica y capacidad de operacionalización en preguntas de encuesta. Además, una vez lograda cierta popularidad entre los investigadores, la presencia de este modelo en proyectos de investigación de gran porte, no hace más que reforzar su uso y dar mejores condiciones para la realización de metanálisis que permitan conocer su capacidad predictiva.

Adicionalmente, no puede encubrirse que las coyunturas emergentes son intrínsecamente difíciles de medir y la recursividad entre formas de pensamiento, especialmente difícil de modelar, lo que dificulta la operacionalización del Modelo Cognitivo-Social de intenciones reproductivas, por ejemplo. Si complejidad y medición están relacionados inversamente, más allá de que puedan mejorarse las preguntas, es posible que la racionalidad del encuestado y la autoconciencia de su acción racional no pueda abandonarse del todo, al menos en nuestras opciones de medición más habituales, pues son supuestos que están en la base de la mayoría de las opciones de pregunta posibles.

Dicho esto, hay mucho por avanzar. La mayor frecuencia de estudios longitudinales permitirá conocer la capacidad predictiva de las preguntas sobre intenciones y preferencias, mejorar algunas

⁵ Por cierto, habrá supuestos más razonables, como la estabilidad de las intenciones en el corto plazo y ante la ausencia de cambios conyugales y laborales, y otros más problemáticos, como las intenciones negativas en contextos de fatalismo (un “no” puede esconder un “quizá no tenga muchas ganas de tener un hijo, pero Dios decide”).

de sus dimensiones (por ejemplo, la magnitud de los deseos de fecundidad, la categorización más detallada de las intenciones, la toma de decisiones en la pareja o la medición de la flexibilidad autopercebida de las intenciones) y hasta vincularlas a datos no reactivos, como los que pueden emerger de los estudios con *Big Data*.

8. Bibliografía

- Adsera, A., & Menendez, A. (2009), “Fertility Changes in Latin America in the Context of Economic Uncertainty”, Discussion Paper Series, IZA DP No.4019).
- Agadjanian, V. (2005), “Fraught with ambivalence: Reproductive intentions and contraceptive choices in a sub-Saharan fertility transition”, *Population Research and Policy Review*, 24(6), 617-645, <https://doi.org/10.1007/s11113-005-5096-8>
- Aizen, I., & Klobas, J. (2013), “Fertility intentions: An approach based on the theory of planned behavior”, *Demographic Research*, 29, 203–232. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2013.29.8>
- Ajzen, I. (1985), *From Intentions to Actions: A Theory of Planned Behavior*, en Kuhi, J. & Beckmann, J. (Eds.), *Action-control: From cognition to behavior*, pp. 11 - 39, Heidelberg: Springer
- Ajzen, I. (1991), “The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*”, 50, 179–211. https://doi.org/10.1922/CDH_2120VandenBroucke08
- Ajzen, I. (2005), *Attitudes, personality and behaviour*. Open University Press.
- Ajzen, I. (2011), “The theory of planned behaviour: Reactions and reflections”, *Psychology and Health*, 26(9), 1113–1127. <https://doi.org/10.1080/08870446.2011.613995>
- Ajzen, I. (2014), “The theory of planned behaviour is alive and well, and not ready to retire: a commentary on Sniehotta, Presseau, and Araújo-Soares”, *Health Psychology Review*, 9(2), 131–137. <https://doi.org/10.1080/17437199.2014.883474>
- Ajzen, I., & Klobas, J. (2013), “Fertility intentions. An approach based on the theory of planned behavior”, *Demographic Research*, 29(July), 203–232. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2013.29.8>
- Amarante, V., & Cabella, W. (2015), “La brecha entre la fecundidad deseada y la observada en Montevideo y su Área Metropolitana”, *Notas de Población*, 100, 11–33.
- Arai, L. (2007), “Peer and neighbourhood influences on teenage pregnancy and fertility: Qualitative findings from research in English communities”, *Health and Place*, 13(1), 87–98. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2005.10.003>

- Bachrach, C. A., & Morgan, S. P. (2013), "A cognitive-social model of fertility intentions", *Population and Development Review*. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2013.00612.x>
- Balbo, N., Billari, F. C., & Mills, M. (2013), "Fertility in Advanced Societies: A Review of Research", *European Journal of Population*, 29(1), 1–38. <https://doi.org/10.1007/s10680-012-9277-y>
- Bandura, A. (1982), "Self-efficacy mechanism in human agency", *American Psychologist*, 37(2), 122–147. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.37.2.122>
- Barber, J.S., W.B. Miller & H.H. Gatny. (2010), The desire to become pregnant and the desire to avoid pregnancy: ambivalence, indifference, pronatalism and antinatalism. Presentado en conferencia "From intentions to behaviour: reproductive decision-making in a macro-micro perspective", Vienna, Austria, 2-3
- Beaujouan, É., & Berghammer, C. (2019), "The Gap between Lifetime Fertility Intentions and Completed Fertility in Europe and the United States: A Cohort Approach", *Vienna Institute of Demography Working Papers*, 12/2017(February). <https://doi.org/10.1007/s11113-019-09516-3>
- Beaujouan, E., & Solaz, A. (2016), "Are family sizes of parents and children still related? Revisiting the cross-generational relationship over the last century", *INED, Documents de Travail*, 223.
- Becker, G. (1960), "An Economic Analysis of Fertility", en Roberts, G. (Ed.), *Demographic and Economic Change in Developed Countries*, Nueva York: Columbia University Press, pp 209-240
- Becker, G. (1981), *A Treatise on the Family*, Cambridge: Harvard University Press
- Becker, G. S., & Lewis, H. G. (1974), "Interaction between Quantity and Quality of Children", en Schultz, T. (Ed.), *Economics of the Family: Marriage, Children, and Human Capital*, UMI, pp. 81–90.
- Berrington, A. (2017), "Childlessness in the UK", en Kreyenfeld, M. & Konietzka, D. (Eds.), *Childlessness in Europe: Contexts, Causes, and Consequences* 57–76. https://doi.org/10.1007/978-3-319-44667-7_3
- Bianchi, S. M. (2014), "A Demographic Perspective on Family Change", *Journal of Family Theory & Review*, 6(1), 35–44. <https://doi.org/10.1111/jftr.12029>

- Billari, F. C., Philipov, D., & Testa, M. R. (2009), "Attitudes, Norms and Perceived Behavioural Control: Explaining Fertility Intentions in Bulgaria", *Eu J Population*, <https://doi.org/10.1007/s>
- Bongaarts, J., & Bruce, J. (1995), "The causes of unmet need for contraception and the social content of services", *Studies in Family Planning*, 26(2), 57–75.
- Bongaarts, J. (1990), "The Measurement of Wanted Fertility", *Population and Development Review*, 16(3), 487–506.
- Bongaarts, J. (2001), "Household Size and Composition in the Developing World in the 1990s", *Population Studies*, 55(3), 263–279.
- Borrero, S., Nikolajski, C., Steinberg, J. R., Freedman, L., Akers, A. Y., Ibrahim, S., & Schwarz, E. B. (2015), "It just happens: A qualitative study exploring low-income women's perspectives on pregnancy intention and planning", *Contraception*, 91(2), 150–156. <https://doi.org/10.1016/j.contraception.2014.09.014>
- Brehm, U., & Schneider, N. F. (2019), « Towards a Comprehensive Understanding of Fertility: The Model of Dyadic Pathways », *Comparative Population Studies*, 44, 3–36. <https://doi.org/10.12765/CPoS-2019-01en>
- Bruijn, B. J. (1999), "Foundations of Demographic Theory. Choice, Process, Context. Population (French Edition), 54(2): 346-348, <https://doi.org/10.2307/1534906>
- Bulatao, R. A. (1981), "Values and Disvalues of Children in Successive Childbearing Decisions", *Demography*, 18(1), 1. <https://doi.org/10.2307/2061046>
- Campbell, A. A., & Mosher, W. D. (2000), "A history of the measurement of unintended pregnancies and births", *Maternal and Child Health Journal*, 4(3), 163–169. <https://doi.org/10.1023/A:1009519329226>
- Carlson, E. (2019), "Reformulating Second Demographic Transition theory", En Robert Schoen (Ed.), *Analytic Family Demography*, Springer, pp. 7-26,
- Carvalho, A. A. de, Wong, L. R., & Miranda-Ribeiro, P. (2018), "Alice in Wonderland: Unrealized fertility and satisfaction with number of children according to couples' point of view in a city in Brazil", *Revista Brasileira de Estudos de População*, 35(1), 1–20. <https://doi.org/10.20947/s102-3098a0049>
- Casterline, J. B., & El-Zeini, L. O. (2007), "The Estimation of Unwanted Fertility", *Demography*, 44(4), 729–745. <https://doi.org/10.1353/dem.2007.0043>

- Dommermuth, L., Klobas, J., & Lappegard, T. (2015), "Realization of fertility intentions by different time frames", *Advances in Life Course Research*, 24, 34–46.
<https://doi.org/10.1016/j.alcr.2015.02.001>
- Dommermuth, L., Klobas, J., & Lappegård, T. (2011), "Now or later? The Theory of Planned Behavior and timing of fertility intentions", *Advances in Life Course Research*, 16(1), 42–53. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2011.01.002>
- Fishbein, M., & Ajzen, I. (1975), *Belief, Attitude, Intention, and Behavior: An Introduction to Theory and Research*, Reading : Addison-Wesley.
- Gibbons, F. X., Gerrard, M., Blanton, H., & Russell, D. W. (1998), "Reasoned action and social reaction: Willingness and intention as independent predictors of health risk", *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(5), 1164–1180.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.74.5.1164>
- Goldstein, J., Lutz, W., & Testa, M. R. (2004), "The emergence of Sub-Replacement Family Size Ideals in Europe", *Population Research and Policy Review*, 22(5/6), 479–496. <https://doi.org/10.1023/b:popu.0000020962.80895.4a>
- Guzzo, K. B. (2014), "New Partners, More Kids: Multiple-Partner Fertility in the United States", *The annals of the American Academy of Political and Social Science*, 654(1), 66–86. <https://doi.org/10.1177/0002716214525571>
- Hakim, C. (1998), "Developing a Sociology for the Twenty-First Century: Preference Theory", *The British Journal of Sociology*, 49(1), 137–143.
- Hakim, C. (2002), "Lifestyle preferences as determinants of Women's differentiated labor market careers", *Work and Occupations*, 29(4), 428–459.
<https://doi.org/10.1177/073088802237558>
- Hakim, C. (2003), "A New Approach to Explaining Fertility Patterns: Preference Theory", *Population and Development Review*, 29(3).
- Hauser, P. M., Berelson, B., & Kiser, C. (1967), "Family Planning and Population Programs": A Book Review Article *Family Planning and Population Programs. Research in Family Planning. Demography*, 4(1), 397.
<https://doi.org/10.2307/2060379>
- Hayford, S. R., & Agadjanian, V. (2019), "Spacing, Stopping, or Postponing? Fertility Desires in a Sub-Saharan Setting", *Demography*, 56(2), 573–594.
<https://doi.org/10.1007/s13524-018-0754-8>

- Heckhausen, J. (1998), “Developmental Regulation in Adulthood: Age-Normative and Sociostructural Constraints as Adaptive Challenges”, Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/DOI: 10.1017/CBO9780511527852>
- Heiland, F., Prskawetz, A., & Sanderson, W. C. (2008), “Are individuals’ desired family sizes stable? Evidence from West German panel data”, *European Journal of Population*, 24(2), 129–156. <https://doi.org/10.1007/s10680-008-9162-x>
- Helferich, C., Hessling, A., Klindworth, H., & Wlosnewski, I. (2014), “Unintended pregnancy in the life-course perspective”, *Advances in Life Course Research*, 21, 74–86. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2014.04.002>
- Hoffman, L. W., Thornton, A., & Manis, J. D. (1978), “The value of children to parents in the United States”, *Journal of Population Behavioral, Social, and Environmental Issues*, 1(2), 91–131. <https://doi.org/10.1007/bfo1277597>
- Iacovou, M., & Tavares, L. P. (2013), “Yearning, Learning and Conceding: (Some of) the Reasons People Change Their Childbearing Intentions”, *Population and Development Review*, 37(1), 89–123, <https://doi.org/10.2139/ssrn.2284828>
- Johnson-Hanks, J., C. Bachrach, S. P. Morgan, & H.P. Kohler. (2011), *Understanding Family Change and Variation: Structure, Conjuncture, and Action*, Verlag: Springer
- Kahneman, D. (2003), “A Perspective on Judgment and Choice: Mapping Bounded Rationality”, *American Psychologist*, 58(9), 697–720. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.58.9.697>
- Kalamar, A. M., & Hindin, M. J. (2015), “The complexity of measuring fertility preferences: evidence from DHS data”, In Population Association of America (pp. 1–15). San Diego. Retrieved from <http://paa2015.princeton.edu/uploads/153110>
- Keim, S., Klärner, A., & Bernardi, L. (2009), “Fertility-relevant social networks: composition, structure, and meaning of personal relationships for fertility intentions”, MPIDR Working Paper Wp 2009-006. Retrieved from <http://ideas.repec.org/p/dem/wpaper/wp-2009-006.html>
- Keim, S., Klärner, A., & Bernardi, L. (2013), “Tie strength and family formation: Which personal relationships are influential?”, *Personal Relationships*, 20(3), 462–478. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2012.01418.x>

- Kim, K. (2014), "Intergenerational Transmission of Age at First Birth in the United States: Evidence from Multiple Surveys", *Population Research and Policy Review*, 33(5), 649–671. <https://doi.org/10.1007/s11113-014-9328-7>
- Kohler, H.-P., Billari, F. C., & Ortega, J. A. (2002), "The Emergence of Lowest-Low Fertility in Europe during the 1990s. *Population and Development Review*, 28(4), 641–680. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/3092783>
- Kohler, H., Billari, F. C., & Ortega, J. A. (2006), "Low fertility in Europe: Causes, implications and policy options. *The Baby Bust: Who Will Do the Work ? Who Will Pay the Taxes*", (2004), 48–109. Retrieved from <papers://e09fda77-1450-4449-8ecf-5a9bb72f5b0a/Paper/p754>
- Kuhnt, A., Kreyenfeld, M., & Trappe, H. (2017), "Fertility Ideals of Women and Men Across the Life Course", en Kreyenfeld, M. & Konietzka, D. (Eds.), *Childlessness in Europe: Contexts, Causes, and Consequences*, pp. 235–251), <https://doi.org/10.1007/978-3-319-44667-7>
- Kuhnt, A., & Trappe, H. (2013), "Easier said than done: childbearing intentions and their realization in a short term perspective", MPIDR Working Paper, 49(0), 1–31. Retrieved from http://www.researchgate.net/profile/Anne_Kristin_Kuhnt/publication/265550187_Easier_said_than_done_Childbearing_intentions_and_their_realization_in_a_short-term_perspective/links/5411ab760cf29e4a23297be8.pdf
- Lee, R. D. (1980), "Population Investigation Committee Aiming at a Moving Target: Period Fertility and Changing Reproductive Goals", *Population Studies*, 34(2), 205–226.
- Lesthaeghe, R. & van de Kaa, D. J. (1986), "Twee Demografische Transitie's? (Two Demographic transitions?)", en: D. J. van de Kaa and R. Lesthaeghe (eds.), *Bevolking: Groei en Krimp (Population: Growth and Decline)*, Deventer, Van Loghum Slaterus, pp. 9- 24
- Lesthaeghe, R. (1995), "The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation", en Mason, K.O. & Jensen, A.-M. (eds.), *Gender and family change in industrialized countries*, Oxford: Clarendon Press, pp. 17-62,
- Lichtenstein, S., & Slovic, P. (2006), *The construction of preference: An overview*. En S. Lichtenstein & P. Slovic (Eds.), *The construction of preference*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-40

- Liefbroer, A. C. (2008), "Changes in Family Size Intentions Across Young Adulthood: A Life-Course Perspective Evolution des intentions en matière de taille de famille en début d'âge adulte: une approche biographique", *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 25(4), 363–386.
<https://doi.org/10.1007/s10680-008-9173-7>
- Liefbroer, A. C. (2011), "On the usefulness of the theory of planned behaviour for fertility research", *Vienna Yearbook of Population Research*, 9(1), 55–62.
<https://doi.org/10.1553/populationyearbook2011s55>
- McRae, S. (2003), "Constraints and choices in mothers' employment careers: A consideration of Hakim's Preference Theory", *British Journal of Sociology*, 54(3), 317–338. <https://doi.org/10.1080/0007131032000111848>
- Mencarini, L., Vignoli, D., & Gottard, A. (2015), "Fertility intentions and outcomes: Implementing the theory of planned behavior with graphical models", *Advances in Life Course Research*, 23, 14-28
- Miller, W. B. (2011), "Comparing the TPB and the T-D-I-B framework", *Vienna Yearbook of Population Research*, 9(1), 19–29.
<https://doi.org/10.1553/populationyearbook2011s19>
- Miller, W. B., & Pasta, D. J. (1994), "The Psychology of Child Timing: A Measurement Instrument and a Model", *Journal of Applied Social Psychology*, 24(3), 218–250.
<https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.1994.tb00580.x>
- Miller, W. B., & Pasta, D. J. (1995), "How does childbearing affect fertility motivations and desires?", *Biodemography and Social Biology*, 42(3–4), 185–198.
- Miller W.B., & Pasta D.J. (2002), "The motivational substrate of unintended and unwanted pregnancy", *Journal of Applied Biobehavioral Research*, 7: 1–29
- Moors, G. (2008), "The valued child. In search of a latent attitude profile that influences the transition to motherhood", *European Journal of Population*, 24(1), 33–57. <https://doi.org/10.1007/s10680-007-9123-9>
- Morgan, P. S., & Bachrach, C. (2011), "Is the Theory of Planned Behaviour an appropriate model for human fertility?", *Vienna Yearbook of Population Research*, 9(2011), 11–18. <https://doi.org/10.1553/populationyearbook2011s11>
- Morgan, P. S., & Taylor, M. G. (2006), "Low Fertility at the Turn of the Twenty-First Century", *Annual Review of Sociology*, 32(1), 375–399.
<https://doi.org/10.1146/annurev.soc.31.041304.122220>

- Morgan, S. P. (1982), "Parity-Specific Fertility Intentions and Uncertainty: The United States, 1970 to 1976", *Demography*, 19(3), 315. <https://doi.org/10.2307/2060974>
- Morosow, K., & Trappe, H. (2015), "Intergenerational Transmission of Fertility Timing in Germany", *Stockholm Research Reports in Demography*, 27.
- Murphy, M., & Wang, D. (2001), "Family-Level Continuities in Childbearing in Low-Fertility Societies. *European Journal of Population*", 21(4), 75–96. <https://doi.org/10.1007/s10680-005-5118-6>
- Nauck, B. (2014), "Value of Children and the social production of welfare", *Demographic Research*, 30(1), 1793–1824. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2014.30.66>
- Ní Bhrolcháin M.N. & Beaujouan É. (2019), "Do People Have Reproductive Goals? Constructive Preferences and the Discovery of Desired Family Size. En: Schoen R. (eds) *Analytical Family Demography*, Springer, pp. 27-56
- Ní Bhrolcháin, M., Beaujouan, E., & Berrington, A. (2010), "Stability and change in fertility intentions in Britain, 1991–2007", *Population Trends*, 141(1), 13–35. <https://doi.org/10.1057/pt.2010.19>
- Peri, A., & Pardo, I. (2008), "Nueva evidencia sobre la hipótesis de la doble insatisfacción en Uruguay: ¿cuán lejos estamos de que toda la fecundidad sea deseada?", *Serie Divulgación, Fondo de Población de Las Naciones Unidas (UNFPA)*
- Philipov, D. (2011), "Theories on fertility intentions: a demographer's perspective", *Vienna Yearbook of Population Research*, 9, 37–45. <https://doi.org/10.1553/populationyearbook2011s37>
- Philipov, D., Liefbroer, A., & Klobas, J. E. (2015), *Reproductive Decision-Making in a Macro-Micro Perspective*, Vienna: Springer, <https://doi.org/10.1007/978-94-017-9401-5>
- Puur, A., Oláh, L. S., Tazi-Preve, M. I., & Dorbritz, J. (2008), "Men's childbearing desires and views of the male role in Europe at the dawn of the 21st century", *Demographic Research*, 19, 1883–1912. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2008.19.56>
- Quesnel-Vallée, A., & Morgan, S. P. (2003), "Missing the Target? Correspondence of Fertility Intentions and Behavior in the U.S.", *Population Research and Policy*

- Review, 22(5/6), 497–525.
<https://doi.org/10.1023/b:popu.0000021074.33415.c1>
- Rackin, H. M., & Bachrach, C. A. (2016), “Assessing the Predictive Value of Fertility Expectations Through a Cognitive?”, *Social Model. Population Research and Policy Review*. <https://doi.org/10.1007/s11113-016-9395-z>
- Reyna, V. & Farley, F. (2010), “Risk and Rationality in Adolescent Decision Making”, *Handbook for Environmental Risk Decision Making*, 7(1), 1–44.
<https://doi.org/10.1201/9781420048735.ch16>
- Rijken, A. J., & Liefbroer, A. C. (2009), “The Influence of Partner Relationship Quality on Fertility”, *European Journal of Population*, 25(1), 27–44.
<https://doi.org/10.1007/s10680-008-9156-8>
- Ryder, N. B. (1973), “A Critique of the National Fertility Study”, *Demography*, 10(4), 495–506. <https://doi.org/10.2307/2060877>
- Ryder, N. B., & Westoff, C. F. (1971), “Reproduction in the United States”, *Louvain Economic Review*, 40(3), 419. <https://doi.org/DOI:10.1017/S0770451800003195>
- Santelli, J. S., Lindberg, L. D., Orr, M. G., Finer, L. B., & Speizer, I. (2009), “Toward a Multidimensional Measure of Pregnancy Intentions: Evidence from the United States”, *Studies in Family Planning*, 40(2), 87–100.
<https://doi.org/10.1111/j.1728-4465.2009.00192.x>
- Santelli, J. S., Rochat, R., Hatfield, K., Gilbert, C., Curtis, K., Cabral, R., Schieve, L. (2003), “The Measurement and Meaning of Unintended Pregnancy”, *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 35(2), 94–101.
- Schoumaker, B. D. (2015), “Consistency of Desired number of children within Cohorts across Surveys in DHS and Predicting Fertility Changes”, *Population Association of America* (pp. 1–41). San Diego, California. Retrieved from <http://paa2015.princeton.edu/uploads/153112>
- Sennott, C., & Yeatman, S. (2012), “Stability and change in fertility preferences among young women in Malawi”, *International Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 38(1), 34–42. <https://doi.org/10.1363/3803412>
- Shreffler, K. M., Tiemeyer, S., Dorius, C., Spierling, T., Greil, A. L., & Mcquillan, J. (n.d.). « Infertility and fertility intentions, desires, and outcomes among US women », <https://doi.org/10.4054/DemRes.2016.35.39>

- Stanford, J. B., Hobbs, R., Jameson, P., DeWitt, M. J., & Fischer, R. C. (2000), "Defining dimensions of pregnancy intendedness", *Maternal and Child Health Journal*, 4(3), 183–189. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11097506>
- Stein, P., Willen, S., & Pavetic, M. (2014), "Couples' fertility decision-making", *Demographic Research*, 30(1), 1697–1732. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2014.30.63>
- Testa, M. R. (2012a), "Couple disagreement about short-term fertility desires in Austria: Effects on intentions and contraceptive behavior", *Demographic Research*, 26, 63–98. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2012.26.3>
- Testa, M. R. (2012b), "Family Sizes in Europe: Evidence from the 2011 Eurobarometer Survey", *European Demographic Research Papers*, 2050(02/2012), 1–100. <https://doi.org/10.1080/10915810701490422>
- Testa, M. R. (2014), "On the positive correlation between education and fertility intentions in Europe: Individual- and country-level evidence", *Advances in Life Course Research*, 21:28-42, <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2014.01.005>
- Thomson, E., & Hoem, J. M. (1998), "Couple Childbearing Plans and Births in Sweden", *Demography*, 35(3), 315. <https://doi.org/10.2307/3004039>
- Trinitapoli, J., & Yeatman, S. (2018), "The Flexibility of Fertility Preferences in a Context of Uncertainty", *Population and Development Review*, 44(1), 87–116. <https://doi.org/10.1111/padr.12114>
- Varela, C., Fostik, A. L., & Fernández Soto, M. (2012), "Maternidad en la juventud y desigualdad social", Montevideo: UNFPA.
- Varela, C., Pardo, I., Lara, C., Nathan, M., & Tenenbaum, M. (2014), "La fecundidad en el Uruguay (1996-2011): desigualdad social y diferencias en el comportamiento reproductivo", Montevideo: UNFPA, INE, Programa de Población, IECON, MIDES, OPP.
- Varela, C., Pollero, R., & Fostik, A. L. (2008), "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo", en Varela Petito, C. (coord.), *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI (Trilce)*. Montevideo.

Weston, R., Lixia, Q., Parker, R., & Alexander, M. (2004), "It 's Not for Lack of Wanting Kids...", A report on the Fertility Decision Making Project Report", Australian Institute of Family Studies. Melbourne.